



EDITORIAL

¡Y no os volvisteis a Mí!

Nº 296 * Noviembre - Diciembre 2020

Precio 3.90€ / PDF 1€

*¿Por qué voy a inquietarme?
¿Por qué me voy a angustiar?
En Dios pondré mi esperanza,
y todavía lo alabaré.
¡Él es mi Salvador y mi Dios!
Salmos 42:11 (NVI)*



Aprovechar las oportunidades en esta pandemia

La pandemia del coronavirus a nivel internacional nos ha impedido, sobre todo al principio, seguir con las actividades que anteriormente eran habituales en nuestra vida diaria: trabajar, estudiar, pasear, viajar, etc.

Los niños y adolescentes han sufrido de una manera especial esta crisis viéndose privados de asistir al colegio o instituto, privándoles de ver en persona a sus amigos, a sus profesores, privándoles de jugar y hacer ejercicio al estar los parques y polideportivos cerrados, y esto en edades donde la interacción social y el movimiento son vitales en su desarrollo. Esto ha provocado problemas de ansiedad y aislamiento en los colectivos vulnerables como es la infancia.

Las iglesias también han visto mermadas sus actividades, como el asistir a los cultos y a otras actividades, como la Escuela Dominical en el caso de los niños y adolescentes.

Toda crisis, y está pandemia lo está siendo a nivel sanitario y económico, es también una oportunidad para ser creativos al encontrar formas de aminorar el impacto de ella en las vidas de los más jóvenes.

Es por eso que la Asociación de Educadores Evangélicos ha puesto en marcha, basándose en las TICS (tecnologías de comunicación social) un proyecto para que todas las iglesias y organizaciones evangélicas tengan a su disposición un entorno de formación online, donde poder adaptarlo a sus necesidades e impartir las clases de forma presencial, mixta (presencial con soporte online) u online. Y todo ello soportado en el Campus de Educadores Cristianos,

Proyecto: ESCUELA DOMINICAL – Experiencia Online

El proyecto consta de tres fases y en estos momentos nos encontramos en la Fase 3, dando soporte a los supervisores de las Escuelas Dominicales a través de videoconferencia y atendiendo por teléfono y email.

Vamos a ver qué ventajas o inconvenientes tiene este tipo de formación:

Ventajas	Inconvenientes
Flexibilidad: no dependes de un horario ni de un espacio concreto de estudio	Falta de socialización: no hay contacto físico entre alumnos
Accesibilidad: solo necesitas un ordenador/ Tablet y conexión a Internet,	Disciplina y rendimiento: alta dosis de compromiso personal
No necesitas desplazarte: desde tu casa o residencia	Profesor: la comunicación de tú a tú con el docente es algo con lo que no contarás en el día a día.

Los inconvenientes se ven minimizados con el entorno que se ha creado en el campus, al permitir que las clases puedan ser online por medio de videoconferencia de manera que los niños pueden relacionarse entre sí, compartiendo experiencias, dando puntos de vista sobre la lección, reduciendo la falta de sociabilidad y contacto físico. Por otro lado, haciendo partícipes a los padres (sobre todo de niños pequeños) en el proceso educativo de la Escuela Dominical reducimos la necesidad de disciplina y rendimiento que requiere una clase estrictamente online. Pese a la ausencia física del profesor, los tutores del curso deben esforzarse más en mantener un contacto continuo y efectivo con los niños y sus familias.

Una de las cosas a destacar de estos sistemas de formación online, es la reutilización de todo el trabajo realizado, ya que una vez creado (el curso) no solo sirve para una edición, sino que puede utilizarse todos los años para impartirse a distintas edades, pudiendo siempre incorporar nuevas actividades o recursos para mejorarlo.

El peligro que el uso de estas tecnologías puede tener es el de hacerse cómodos al no tener la necesidad de desplazarse al lugar de culto en el caso de los adultos, cosa poco probable en el caso de los niños, y el de la adicción a las TICS más probable en el caso de los más jóvenes, de todos es sabido el uso que hacen estos de los móviles a todas horas, pero siendo supervisados por los adultos y teniendo en la mente que este uso de la tecnología para los fines antedichos desaparecerán cuando volvamos a la normalidad, minimizarán estos riesgos.

De esta manera damos gracias a Dios por la inteligencia y los dones otorgados a los seres humanos para desarrollar estas tecnologías que de no existir habrían hecho que el confinamiento fuese más duro.

Por Luis Ignacio González y Raúl García

Sumario

2 MINIEDITORIAL

3 EDITORIAL

4 SERIE : HISTORIA DE LA IGLESIA

8 SERIE : EL ESPÍRITU SANTO

12 SALMO 133

15 LLAMADOS A LA LIBERTAD

20 DOBLE CLICK

23 NOS ESCRIBEN

24 SERIE : EL MATRIMONIO

27 SERIE : ESCATOLOGÍA

30 NOS NECESITAMOS, HERMANOS

33 SERIE : EL CUERPO

36 MÁS LIBROS, MÁS LIBRES

42 IN MEMORIAM

44 RINCÓN POÉTICO

¡Y no os volvisteis a Mí!

Os hice estar a diente limpio ...; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

También os detuve la lluvia ...; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.

Os herí con viento solano y con oruga;... pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.

Envié contra vosotros mortandad...; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma ...; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

(Am.4:6-11).

¡Qué atrevimiento el de Amós! ¿Quiso decir a los israelitas del norte que, así como ellos estuvieron ocupados en ganar dinero, pasárselo bien y acumular bienes a costa de oprimir a los pobres, Dios también estaba ocupado en enviar toda esa serie de desgracias: hambre, sequía, plagas, guerra y terremoto? ¿Y qué pensamos nosotros?

Sabemos, porque hemos avanzado mucho científicamente, el origen de muchos fenómenos naturales, incluso que han sido unas mutaciones las que han hecho que algún determinado coronavirus haya dado lugar al COVID-19. Seguramente Amós, buen conocedor del campo, tendría también diversas explicaciones, basadas en el conocimiento vulgar, de algunas de estas cosas que habían sucedido a sus vecinos, pero él fue más allá y nosotros también hemos de ir más allá.

Nos ocurren muchas cosas que podríamos calificar de casuales y que producen auténticas situaciones de gran necesidad. Tendemos a rebelarnos ante el hecho de pensar que un Dios misericordioso pudiera estar en estas cosas de forma activa; pero a la vez, como creyentes, pensamos que cuanto sucede en la tierra proviene de un Dios que gobierna en el cielo. Para salir de este conflicto cognitivo unos apelan a que esa manera de pensar era propia de la mentalidad hebrea y que no hay que tenerla en cuenta, o que Dios nunca castiga; otros dicen que la Creación tiene su propia autonomía y que Dios solo actúa como ayudador en estas situaciones desgraciadas; e incluso hay aquellos que van más lejos separando el Dios del Antiguo Testamento con el Dios de Jesús.

A la vez que en las páginas de la Biblia rezuma la misericordia divina, Dios no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres (Lm.3:33), hay afirmaciones contundentes tales como: ¿Habrà algún mal en la ciudad que Jehová no haya hecho? (Am.3:6); (Yo) formo la luz y creo las tinieblas... hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová es el que hago todo esto (Is.45:7). Si decimos que Dios es soberano hemos de admitir que

ejerce su soberanía sobre la historia y las experiencias del hombre. Y es gracias a ello que también podemos decir que nada podrá separarnos del amor de Cristo, la otra cara de la moneda, todo lo cual no disminuye un ápice la responsabilidad humana derivada de su libertad.

Amós discernió que, por encima de aquellos sucesos casuales, fortuitos, producto de la naturaleza o de los intereses imperialistas de las naciones vecinas había un Agente con el propósito de llamar a su pueblo a la cordura, provocarle para que clamaran a él arrepentidos: **buscadme y viviréis**. Y esa fue la razón de su ministerio. Su denuncia profética y el anuncio de juicio no eran fines en sí mismos sino las herramientas necesarias para instarles a que volvieran al Pacto.

La iglesia de hoy también necesita profetas, en el sentido amplio, aquellos que sean capaces de volcar la palabra de Dios sobre nuestra circunstancia y nos saquen de la comodidad.

Pero no nos valen los del “estamos en los últimos tiempos y la Biblia ya nos anunciaba estas cosas”. Tampoco los del “vamos a aprender mucho, a ser más solidarios, a vivir con más austeridad, a apreciar más la compañía de los demás”. Ni mucho menos los del “esto es un aviso que Dios está dando al mundo y la Iglesia está protegida”.

Amós denunció la crueldad de los pueblos vecinos, pero el **“no os volvisteis a mí”** fue una denuncia específica a Israel porque a vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra. Nuestra responsabilidad es grande y nuestras conciencias, como en los días de Amós, han de ser removidas quizás en la misma dirección. ¿No habremos adoptado un estilo de vida propio del mundo esforzándonos por las mismas cosas, viviendo con indiferencia la tragedia de los débiles y para colmo con una conciencia arropada en el “cumplimiento” religioso? El Señor llama a su pueblo al arrepentimiento en medio de una tragedia sanitaria y económica. **¡Buscadme y venceréis!**

Edificación Cristiana

C/ Trafalgar, Nº 32 2ª A.C.P. 28010 Madrid.

Tel./Fax +448 89 68

revistaedificacioncristiana@gmail.comwww.edificacioncristiana.com**Director :**

Antonio Ruiz,

Redactor Jefe :

David Vergara

Redacción :Alberto Arjona,
Orlando Enríquez,
Jorge Saguar**Archivo y Digitalización :**

César Rivilla

Administración :

Marco Llave

Colaboradores :Luis Ignacio González ,
Raúl García,
Wenceslao Calvo,
Andrés Birch,
Daniel Pujol,
Julio Martínez,
Pedro Puigvert,
Francisco Mira,
Heber Torres,
Felipe Redondo y
Josué Aguiar Rodríguez.**Webmaster :**

Rubén Henares

Diseño y Maquetación :

Marco Llave

Créditos fotográficos: Banco de imágenes EC.
www.pixabay.com, www.pexels.com, es.wikipedia.
org, pág. 5, 6, 7 portada "wileydoc", contraportada
"geralt". Editada por el Centro Evangélico de For-
mación Bíblica (CEFB)

Empresa periodística 1.228 Depósito Legal:
M-12670-1969
Tirada de 700 ejemplares.

La redacción no se identifica necesariamente con
las opiniones vertidas por los colaboradores en
sus artículos. Permitida la reproducción de artícu-
los o noticias de ésta publicación, siempre que se
cite su procedencia y autor.

El movimiento misionero en el siglo XIX

Por : Wenceslao Calvo

Que la historia de la Iglesia no puede entenderse sin la historia de las misiones es evidente. De hecho, la Iglesia es fruto del impulso misionero de Dios, que en la persona de su Hijo vino a este mundo para que fuera posible que ella existiera. Como la Iglesia fue engendrada por la acción misionera de Dios, lleva la misión en su ADN, por lo cual es lógico que ese factor que la hizo nacer, sea también el que la ha hecho crecer y desarrollarse. El que en el transcurso de los siglos haya alcanzado los cuatro confines del globo terráqueo se debe a esa fuerza misionera con la cual fue dotada desde su nacimiento. El libro de los Hechos de los apóstoles es fiel exponente de tal empuje.

Con la identificación de Imperio e Iglesia que se produjo en el siglo IV, pareciera que el fervor propagador se había perdido; sin embargo, incluso entonces no faltaron los esfuerzos llevados a cabo para llevar el mensaje de la cruz más allá de las fronteras del Imperio, como ocurrió en Armenia, Georgia, Albania del Cáucaso, Etiopía, a los godos, irlandeses y eslavos. En algunos de estos casos los misioneros cristianos sentaron las bases de la literatura y cultura nacional, al ser los inventores de alfabetos para poner las lenguas autóctonas por escrito y así poder traducir la Biblia. Pero también dentro de las fronteras del Imperio se efectuaron esfuerzos, como a los francos, anglos, sajones y frisones, sellando los misioneros con su vida, en ciertos casos, el mensaje predicado.

Con la llegada del siglo XVI y la convulsión resultante, la energía se concentró en ver quién obtendría la hegemonía en Europa, si la recién nacida Reforma o la Iglesia católica, en una lucha desarrollada no solo en el frente eclesiástico, sino también en el social, político y militar. Pero prácticamente las fuerzas se emplearon en sobrevivir, resistir y triunfar ante los embates del adversario, no quedando tiempo ni visión para otra cosa. Porque, ¿quién iba a pensar en ir, por ejemplo, a los musulmanes con el evangelio? La idea ni se planteaba entonces, no habiendo ningún Raimundo Lulio que fuera a contracorriente.

No obstante, el descubrimiento y la colonización de América supuso una recuperación de la idea misionera, al haber

inmensos territorios nuevos con gentes nativas a las cuales evangelizar. Por parte de los protestantes, en el territorio septentrional de América, se realizaron iniciativas para llegar a los pieles rojas, como hizo John Eliot (1604-1690), ‘el apóstol de los indios’, quien realizó labor pionera entre ellos, ganando a miles para la fe y traduciendo la Biblia a su lengua. Otro nombre destacado entre los indios fue el de David Brainerd (1718-1747), quien por su heroica entrega dejó un ejemplo a seguir para cualquier misionero posterior, siendo el diario que escribió una fuente de inspiración para muchos hasta el día de hoy.

Pero, sin duda, la explosión misionera protestante se va a producir en el siglo XIX, cuando el Imperio británico alcanza su apogeo y su poder e influencia se extienden por gran parte del mundo. De la misma manera que ocurriera en la antigüedad, cuando la civilización romana sirvió para que el evangelio se abriera paso en su seno, así ocurrirá en el siglo XIX, al ir los misioneros ingleses y escoceses a los territorios bajo la corona británica y aún más allá. Es entonces cuando se crean, en Europa y Estados Unidos, las grandes sociedades misioneras, con el propósito de impulsar la visión, levantar candidatos y sostenerlos, para que la fe cristiana se difundiera entre los paganos. Si durante siglos las misiones surgieron desde las comunidades eclesíásticas, en el siglo XIX proliferan las sociedades para-eclesiales, especializadas en esa tarea. Esa proliferación de tales entidades continuará y se incrementará a lo largo del siglo XX. Si bien la idea de las sociedades misioneras tiene sus ventajas, no estará exenta de inconvenientes. al surgir en ocasiones serias



William Carey (1761-1834)

divergencias, entre el misionero y la entidad propulsora, sobre la estrategia y dirección de los asuntos en el campo de misión.

Se ha denominado a William Carey (1761-1834) ‘el padre de las misiones modernas’, por el método que estableció, ilustrado en la descripción del obrero que baja a las interioridades de la tierra para buscar el preciado mineral, pero que está conectado con una cuerda al exterior, cuerda que es sostenida por los que están allí fuera apoyándolo. Es decir, el misionero no es enviado al campo y allí se las arregla como puede él solo, sino que los que lo han enviado lo sujetan, en el sentido de sostenerlo espiritual y económicamente. Carey, aprendiz de zapatero cuando era muchacho y autodidacta hasta alcanzar conocimientos de latín, griego y hebreo, marchó a la India y allí dedicó su vida a la obra misionera, traduciendo la Biblia completa o en parte a más de una veintena de lenguas autóctonas, poniéndola al alcance de muchos millones de hablantes.

La pléyade de misioneros del siglo XIX es muy numerosa, siendo seguramente su representante más famoso David Livingstone (1813-1873), el esforzado explorador y misionero escocés que abrió rutas inéditas en África central y meridional, de las que luego se sirvieron los comerciantes occidentales. Él fue el primer hombre blanco que contempló las cataratas a las que dio el nombre de Victoria, en honor a la reina. La fama ya en vida de Livingstone fue tal, que al morir su cuerpo fue enterrado en la abadía de Westminster, donde solo los más selectos reposan. Aunque creía que la civilización occidental podía beneficiar a África con sus adelantos, pensamiento que muchos otros misioneros occidentales también albergaron, sabía que, en última instancia, únicamente el evangelio podía redimir verdaderamente a ese continente. Ésa fue la motivación última que le inspiró a hacer lo que hizo. El que sería suegro de Livingstone y quien le infundió el deseo de ir a África fue el escocés Robert Moffat (1795-1883), incansable obrero en Sudáfrica y traductor de las Escrituras a las lenguas nativas de esa región. Las posteriores estancias ocasionales de estos hombres en Escocia e Inglaterra, las aprovecharon para difundir la pasión misionera mediante alocuciones y conferencias en iglesias, universidades y allí donde fueron invitados, de manera que una hueste de jóvenes entusiastas candidatos para las misiones se levantó por su ejemplo y desafío.

Pero también el Lejano Oriente fue escenario de las tareas misioneras cristianas en el siglo XIX, por la presencia de Robert Morrison (1782-1834) en China, donde vivió y tradujo la Biblia y un catecismo al chino, además de

componer una gramática y un diccionario. También China fue el lugar de la fructífera obra de James Hudson Taylor (1832-1905), fundador de la Misión al Interior de la China, la cual, poco después de su muerte contaba con casi mil misioneros, de manera que sus denodados esfuerzos se vieron recompensados con el asombroso crecimiento de esa sociedad misionera.

Igualmente el sudeste asiático fue el campo donde los misioneros cristianos sembraron el evangelio, destacando el americano Adoniram Judson (1788-1850) en Birmania. Judson en su juventud estuvo alejado de la fe cristiana, hasta que al escuchar los gritos desesperados de un moribundo, que había sido su compañero de andanzas, su conciencia quedó conmocionada y buscó a Dios. Tras su conversión, su ardor por las misiones le llevó a Birmania, donde para ver al primer convertido hubieron de pasar seis años, multiplicándose luego la cosecha abundantemente.

Uno de los que quedó profundamente influenciado por el diario de David Brainerd fue Henry Martyn (1781-1812), quien siendo un brillante estudiante en Cambridge resolvió dejarlo todo e ir a la India, donde conoció a Carey, ejerciendo un fructífero ministerio de predicación. Pero el nombre de Martyn está asociado especialmente con Persia, al hacer una traducción del Nuevo Testamento al persa, la cual quiso entregar al Sah, manteniendo vívidos debates con los musulmanes y arriesgando su vida al declarar que Jesús es el Hijo de Dios.



John Gibson Paton (1824-1907)

El evangelio en el siglo XIX fue llevado también a las islas del Pacífico sur, donde el canibalismo era practicado por los nativos. El escocés John Gibson Paton (1824-1907) marchó a las islas Nuevas Hébridas, donde, tras años sin ver fruto, el jefe de la tribu se convirtió al ver que el agua surgía de la tierra por un pozo que Paton excavó, algo impensable para él, acostumbrado a que el agua sólo procedía de la lluvia. La autobiografía que el misionero escribió fue un rotundo éxito y sirvió para estimular la disposición misionera en muchos jóvenes en su patria.

Entre los campos misioneros que durante siglos habían quedado olvidados estaba el de los judíos, al menos en lo que se refiere a anunciarles el evangelio por medios pacíficos. Si bien ya en el siglo XVIII se habían realizado esfuerzos en ese sentido, fue en el XIX cuando se fundan diversas sociedades misioneras, tanto en Europa como en Estados Unidos, a fin de llegar con el mensaje cristiano a los hijos de Israel. Presbiterianos, luteranos, anglicanos, metodistas y cuáqueros, entre otros, impulsaron la tarea de su conversión, siendo Alfred Edersheim (1825-1899), el erudito autor de *The Life and Times of Jesus the Messiah*, uno de los más destacados frutos de ese impulso misionero.

Si había, y hay, un campo misionero desatendido por las extraordinarias dificultades que conlleva, es el de las gentes bajo el islam. Pero también el siglo XIX fue testigo de los arduos trabajos efectuados para llevar el evangelio a los musulmanes. El americano James Bassett (1834-1906) llegó a Teherán en 1872, comenzando una escuela para niños y otra para niñas, predicando en una capilla y distribuyendo porciones de las Escrituras entre la población, consiguiendo fundar una pequeña iglesia. El escocés Ion Grant Neville Keith-Falconer (1856-1887), profesor de árabe en Cambridge, sintió que su lugar no estaba en el aula de la universidad sino en el campo misionero. A tal efecto, marchó para Adén en 1886. Aunque su prematura muerte, poco después de llegar, le impidió llevar a cabo su propósito, su intento no fue en vano, porque su ejemplo halló eco en otros, que tomaron la antorcha del relevo.

Si bien algunos de los hombres citados permanecieron solteros, otros estuvieron casados y fueron con sus esposas a sus lugares de misión, compartiendo con ellos los sinsabores y sacrificios que tan dura labor requería. De ese modo, Ann Hasseltine Judson (1789-1826), primera esposa de Judson, fue determinante, cuando su marido estaba preso, en su preservación y liberación, consiguiendo además del emperador de Birmania el permiso para que los misioneros continuaran con su labor de predicación,

muriendo prematuramente a causa de sus denodados esfuerzos. Mary Moffat (1795-1871), esposa de Robert Moffat, fue su fiel compañera durante cincuenta años, corriendo innumerables riesgos y peligros, debiéndose a su entusiasmo que los decaídos ánimos, por la falta de fruto, de algunos misioneros, se renovaran para seguir en la tarea en Sudáfrica.

Ni un año sobrevivió Mary Ann Paton († 1859), esposa de John Gibson Paton, a su llegada al lugar de destino misionero en el Pacífico sur, muriendo al dar a luz y también la criatura, un mes después. Maria Jane Taylor (1837-1870), hija de misioneros, fue la primera esposa de Hudson Taylor y su ayuda idónea, siendo llamada la ‘madre’ de la Misión al Interior de la China, impartiendo labor docente a niños chinos en una escuela primaria y siendo la instructora de las jóvenes misioneras que se incorporaban a la misión.

Aunque la labor de estas mujeres ha quedado en un segundo plano en comparación con la de sus maridos, sería injusto e ingrato pasar por alto el valor que desplegaron y el enorme apoyo que supusieron, radicando su mérito precisamente en que, no siendo las protagonistas y asumiendo un papel secundario, compartieron las penalidades de la tarea en manera plena, igual que ellos.



Samson Occom (1723-1782)

Los frutos de las labores misioneras se materializaron también en que los convertidos se convirtieron, a su

vez, en misioneros. Ya en el siglo XVIII Samson Occom (1723-1782), indio de la tribu mohegan y misionero entre los indios americanos, fue un ejemplo de cómo alguien ganado para la fe, podía ganar a otros. Samuel Adjai Crowther (1808-1891), nativo africano yoruba que fue vendido como esclavo por traficantes musulmanes, tras ser convertido a la fe cristiana, trabajó en Sierra Leona y Níger. Persuadido de que la obra en territorio africano era responsabilidad de los propios africanos, impulsó la traducción de la Biblia a la lengua yoruba.

En resumen, desde Europa y desde América el siglo XIX supuso todo un gran avance de las misiones, llegando a lugares donde las buenas nuevas nunca antes habían sido anunciadas. Un avance que tendrá su continuación y desarrollo en el siglo XX, cumpliendo así la comisión de Jesús: ‘... y hasta lo último de la tierra’ (Hechos 1:8). Una comisión de la que la Iglesia del siglo XXI, ya sea de Europa, América, África, Asia u Oceanía, no puede quedarse al margen.

La paradoja misionera actual es que antiguos territorios que fueron campo de las misiones occidentales son ahora un rico potencial de un emergente movimiento misionero, mientras que tradicionales potencias occidentales misioneras son ahora un necesitado campo de misión. Lo cual enseña que Dios no depende de nada ni de nadie y que para su formidable propósito usa a cualquiera que, humillado, le dice: ‘Heme aquí, envíame a mí.’ (Isaías 6:8).

Bibliografía

- Chronological and Background Charts of Church History, Robert C. Walton, Zondervan Publishing House.
- Historia de la Iglesia Católica, Ricardo García Villoslada, BAC.
- Padres Apostólicos, Daniel Ruiz Bueno, BAC.
- Patrología, J. Quasten, BAC.
- The Spirit of Truth and the Spirit of Error, Steven Cory, Moody Press.
- Historia de la Iglesia, Eusebio, Portavoz.
- Handbook to the History of Christianity, Eerdmans.
- SAGE Digital Library.
- Historia del cristianismo, Editorial Trotta.
- Issues in American Christianity, Keith J. Hardman, Baker Books.
- History of the Christian Church, Philip Schaff, Christian Classics Ethereal Library.
- A Religious History of America, Edwin Scott Gaustad, Harper Collins.
- New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge.
- La Iglesia de nuestros padres, Roland H. Bainton, Editorial La Aurora.

El Espíritu Santo en la salvación

Por : Andrés Birch

Si eres creyente, ¿qué papel tuvo el Espíritu Santo en tu salvación? Y si todavía no eres creyente, ¿qué tendrá que hacer el Espíritu Santo para que llegues a serlo?

De las tres personas de la Trinidad, en la que menos pensamos como participando en nuestra salvación es en el Espíritu Santo. El Padre planeó nuestra salvación en 'la eternidad pasada' y, por amor a nosotros, envió a su Hijo para salvarnos. Y el Hijo vino y vivió, murió y resucitó para salvarnos. Pero ¿y el Espíritu Santo?

Pues, en pocas palabras, si el Hijo hizo todo lo que hizo por nosotros, el Espíritu Santo hace lo que hace en nosotros. El Hijo efectuó nuestra salvación y el Espíritu Santo nos aplica esa salvación, vivificándonos, abriéndonos los ojos y capacitándonos para entender y creer la buena noticia del evangelio.

La maravillosa obra del Espíritu Santo en nuestra salvación se puede resumir en dos grandes obras:

1. El Espíritu Santo da luz, ilumina.

Según la Biblia, todos los seres humanos, en su condición natural, están espiritualmente ciegos.

¿Dónde lo dice la Biblia?

1) En Mateo 15:14: "Dejadlos; son ciegos guías de ciegos."

Estas palabras de Jesús se refieren: (1) a los fariseos, que eran guías ciegos de otros ciegos; y (2) a las personas espiritualmente ciegas, guiadas por los fariseos. Tanto los guías como los guiados eran ciegos espirituales, como lo son, por naturaleza, todos los seres humanos.

2) En Lucas 4:18: "El Espíritu del Señor está sobre mí... Me ha enviado...a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos..."

Jesús, al principio de su ministerio, en la sinagoga de su propio pueblo de Nazaret, lee en voz alta del libro de Isaías (Is. 61:1-2) y anuncia con toda claridad que esa profecía

mesiánica se estaba cumpliendo en él. Aunque el Señor restauró la vista a algunos (tal vez a muchos) ciegos físicos, el principal cumplimiento de la profecía es espiritual. No sabemos de ninguna ocasión cuando Jesús literalmente pusiera en libertad a algún preso, pero sí puso en libertad a muchos presos espirituales, y lo sigue haciendo. Y todos los milagros de sanidad física hechos por el Señor, además de ser claras demostraciones de su compasión y de su poder, apuntaron a su identidad mesiánica y a la salvación que vino a traer, una salvación que, entre otras cosas, da vista a los ciegos espirituales.

3) En Juan 9:39: "He venido...para que los que no ven, vean..."

Así describió el Señor el propósito de su encarnación. ¿Para qué vino? Para que los que no veían, vieran. ¿Quiénes eran los que no veían? Los seres humanos caídos, pecadores y ciegos. ¿En qué sentido no veían? En el sentido espiritual. ¿Por qué no veían? Porque desde la caída esa es la condición espiritual de todos los seres humanos, por naturaleza: son ciegos espirituales.



4) En 2ª de Corintios 4:4: “El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos...”

Estas palabras de Pablo nos llevan un paso más allá; añaden a las consecuencias de la caída el factor satánico: para mantener a la gente en su ceguera espiritual, “el dios de este siglo”, Satanás, ciega más todavía a las personas que no creen, para que su única esperanza, la buena noticia del evangelio, les siga siendo una cosa oculta y no les alcance la luz del evangelio.

Pero después de la mala noticia viene la buena: ¡El Espíritu Santo da luz a los ciegos espirituales!

¿Dónde lo dice la Biblia?

1) En Juan 16:7-8: “El Consolador...convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.”

El Consolador es el Espíritu Santo. Vino el día de Pentecostés. Obra en las personas no creyentes y en las personas creyentes. ¿Qué hace en las personas no

creyentes? Pues, las convence “de pecado, de justicia y de juicio”. Abre los ojos de los ciegos espirituales para que vean su verdadera condición espiritual, para que se den cuenta de su necesidad de ser salvos y para que busquen esa salvación en el único Salvador que hay: el Señor Jesucristo.

2) En 1ª de Corintios 2:9-10: “Cosas que ojo no vio... Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu...”

Pablo contrasta al hombre “natural” con el hombre “espiritual”. Pero, ya que todo el mundo nace como hombre “natural”, no regenerado, ¿cómo pasa alguien de ser un hombre “natural” a ser un hombre “espiritual”? Pues, parte de la respuesta es: por la obra de iluminación del Espíritu Santo; es él quien revela a las personas cosas, verdades, que, sin esa obra de iluminación suya, serían imposibles de entender de manera natural.

3) En 1ª de Corintios 2:12: “Hemos recibido...el Espíritu...para que sepamos lo que Dios nos ha concedido...”



En el mismo pasaje que el punto anterior, Pablo, hablando de sí mismo y de los demás creyentes, contrasta “el espíritu del mundo” con el Espíritu Santo y dice que los creyentes han recibido el Espíritu Santo, para que sepan lo que Dios les ha dado. Hay un conocimiento espiritual que solo los verdaderos creyentes tienen, y lo tienen gracias a la obra de iluminación del Espíritu Santo.

4) En 2ª de Corintios 3:15-17: “El velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque...donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.”

Ese “velo” sobre los corazones de los no creyentes es otra forma de hablar de la ceguera espiritual que es la condición natural de todas las personas no regeneradas. Pero, dice Pablo, en el proceso de la salvación de una persona ese velo, esa ceguera, se quita. “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.” El Espíritu Santo es el que quita el velo del corazón de la persona en la salvación, dándole así una nueva libertad espiritual.

¿Qué hemos visto hasta aquí?

Hemos visto que, según la Biblia, todos los seres humanos, en su condición natural, están espiritualmente ciegos, pero ¡el Espíritu Santo da luz a los ciegos espirituales!

2. El Espíritu Santo da vida, regenera.

Según la Biblia, todos los seres humanos, en su condición natural, están espiritualmente muertos.

¿Dónde lo dice la Biblia?

1) En Juan 8:34: “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.”

¿Quién “hace pecado”? ¿quién peca? Pues, todo el mundo. Pero Jesús se refiere al ser humano en su condición espiritual por naturaleza; los verdaderos creyentes, los nacidos de Dios, aunque durante sus vidas aquí en este mundo siguen siendo pecadores y siguen pecando, ya no son esclavos del pecado. Pero todas las personas no regeneradas sí son esclavas del pecado. Y ¡un esclavo no es libre! Los seres humanos no regenerados, no nacidos de nuevo, no son espiritualmente libres; son esclavos del pecado. Su verdadero amo es el pecado.

2) En Romanos 8:7: “No se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden...”

Pablo está hablando de “los que viven según la carne” (v. 8) – o sea, de todas las personas no regeneradas, de todas las personas que no tienen el Espíritu Santo. Su total impotencia espiritual queda claramente expuesta: “el ocuparse de la carne es muerte” (v. 6a); “los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (v. 7); “no pueden agradar a Dios” (v. 8). Luego Pablo contrasta a los verdaderos creyentes con “los que viven según la carne” (vv. 9 y ss.). Pero queda clara la total impotencia espiritual de las

personas no regeneradas.

3) En Efesios 2:1-5: “Estabais muertos en vuestros delitos y pecados... Pero Dios... aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida...”

En este maravilloso pasaje el apóstol Pablo habla de: (1) lo que los creyentes en Éfeso habían sido; (2) lo que habían llegado a ser; y (3) cómo había sucedido esa transformación tan radical. Es, sin duda, el pasaje bíblico más claro sobre el estado de muerte espiritual de todas las personas no regeneradas. Las personas sin Cristo están espiritualmente muertas. Y los verdaderos creyentes son personas que antes estaban espiritualmente muertas, pero que, gracias a la obra de Cristo y a la obra del Espíritu Santo, han sido vivificadas o resucitadas de ese estado de muerte espiritual. ¡La salvación, bien entendida, es una auténtica resurrección espiritual, nada menos!

Pero después de la mala noticia viene la buena: ¡El Espíritu Santo da vida a los muertos espirituales!

¿Dónde lo dice la Biblia?

1) En Juan 3:6: “Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”

Estas palabras de Jesús a Nicodemo contrastan a la persona regenerada por el Espíritu Santo con la persona no regenerada: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” “Lo que es nacido de la carne” es, sin duda, el ser humano en su natural condición espiritual; y “lo que es nacido del Espíritu” es el ser humano que ha sido regenerado por obra del Espíritu Santo. El nacimiento físico de una persona es fruto de la relación sexual entre sus padres. El nacimiento espiritual de una persona es fruto de la obra vivificadora del Espíritu Santo en su corazón. Para poder entrar en el reino de Dios, el nacimiento físico no es suficiente; hace falta ese otro nacimiento que solo el Espíritu Santo puede producir.

2) En Juan 6:63: “El Espíritu es el que da vida...”

¡Más claro imposible! La vida a la que se refiere aquí es la vida espiritual. ¿Quién puede dar vida espiritual? ¡Solo el Espíritu Santo, por su poderosa obra de vivificación! Sin esa obra suya, el ser humano continuaría en su condición natural de muerte espiritual.

3) En 1ª de Corintios 12:3: “Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.”

A primera vista, esto parece un poco exagerado,

¿verdad? Pensamos que cualquier persona puede llamar a Jesús Señor, si quiere. Pero entonces, ¿qué quiso decir el apóstol Pablo con estas palabras? En primer lugar, no se trata solo de decir las palabras: “Jesús es el Señor”, sino de reconocerle de verdad como Señor, creer en él y ser salvo. Y, en segundo lugar, eso solo se puede hacer –de corazón– por obra del Espíritu Santo. No es algo humano, algo natural; es algo sobrenatural. Cuando alguien realmente dobla la rodilla ante Jesús, lo reconoce como el Señor y pasa de muerte espiritual a vida espiritual, es porque el Espíritu Santo ha hecho su poderosa obra de vivificación en el corazón de esa persona, cambiando su corazón de piedra en un corazón de carne.

4) En Tito 3:5-6: “Nos salvó...por su misericordia... por la renovación en el Espíritu Santo.”

La “renovación” a la que se refiere aquí Pablo es la renovación de la salvación, ni más ni menos. Está diciendo cómo fuimos salvados. Fue: (1) no por ninguna obra nuestra; (2) por la misericordia del Señor; (3) “por el lavamiento de la regeneración”; y (4) “por la renovación en el Espíritu Santo”. ¡El Espíritu Santo nos hizo nuevos, nuevas criaturas! ¡Nos aplicó la salvación llevada a cabo por el Señor Jesucristo! Una vez más, quien nos aplica la salvación, el nuevo nacimiento o la regeneración espiritual es el Espíritu Santo.

Conclusiones

1. Según la Biblia, todos los seres humanos, en su condición natural, están espiritualmente ciegos.
2. ¡El maravilloso Espíritu Santo da luz, ilumina, a los ciegos espirituales!
3. Según la Biblia, todos los seres humanos, en su condición natural, están espiritualmente muertos.
4. ¡El maravilloso Espíritu Santo da vida, regenera, a los muertos espirituales!

Si eres una persona salva, es porque el Espíritu Santo te abrió los ojos, te dio entendimiento de la buena noticia del evangelio y te vivificó. ¡Te resucitó de la muerte espiritual!

Si todavía no eres salvo, no te puedes salvar a ti mismo/a. Necesitas que el poderoso Espíritu Santo te abra los ojos y te rescite de la muerte espiritual.

Si eres creyente y si quieres que otras personas sean salvas, ¡háblales de Jesús y pídele al Señor que envíe a su Espíritu Santo para abrirles los ojos y para darles vida!

La Belleza de la Armonía

Por : Antonio Ruíz

Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía. Es como el óleo precioso sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de las vestiduras. Es como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; porque allí mandó el SEÑOR la bendición, la vida para siempre.

Salmo 133 (LBLA)

¡Mirad cuan bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna. (Reina Valera 60)

INTRODUCCIÓN

En principio “hermano” (‘ach) es realmente “hermanos de la misma familia”, que incluye hermanastros y sobrinos (Génesis 13:6-7; 27:42ss.). La ley del levirato (Deuteronomio 25:5) indica la relevancia del vínculo familiar. Podemos encontrar un uso figurado de hermano (Job 30:29 “he venido a ser hermano de chacales”; Proverbios 18:9 “el que es negligente en su trabajo es hermano del que destruye”). El Salmo destaca la belleza y dulzura de hermanos habitando juntos en una maravillosa amistad.

En este gran contexto asume una connotación característica del Deuteronomio. Es sinónimo de Israel como familia amplia, donde las obligaciones normales de un hermano hacia otro son consideradas vinculantes entre miembros del “pueblo del pacto del Señor”.

- a) Los jueces habían de aplicar justicia con sus hermanos (1:16)
- b) Se esperaba que un hermano no se extraviase de la fe sino lo contrario (13:6)
- c) La obligación de perdonar deudas y soltar a los siervos que habían caído en la esclavitud (15:2,3,12), y ser generosos con los hermanos necesitados (15:7-9,11)
- d) El rey había de pertenecer a los hermanos (17:15) y ser escogido por Dios
- e) Se castiga la mala intención para con los hermanos (19:18,19)
- f) No se debía cobrar intereses de los hermanos (23:19,20)
- g) No se abusará con los préstamos (24:10)
- h) No se debe humillar al hermano (25:3)

En el Nuevo Testamento “sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos” (1 Juan 3:14). Esto nos lleva a Marcos 3:31-35. Recordamos la ocasión. Y las palabras de Jesús: “Estos son mi madre y mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de mi Padre este es mi hermano, hermana y madre”. Hay una abrupta ruptura de la relación familiar y sus intereses y un reemplazo por otro grupo familiar creado por su Persona

nosotros tenemos una idea general de lo que es la unidad, no es necesario esforzarnos en una definición precisa; tenemos experiencias gratificantes en la familia, iglesia, reuniones de iglesia y sabemos cuan deseable es su disfrute y asentimos de inmediato a lo dicho en verso 1.

Ya que en principio se está pensando en Israel, expresa el gozo de una nación unida en torno al Señor. Se parte del hecho del parentesco que ya los une, pero se desea que esta realidad sea más estrecha por la posesión de un lugar donde habitar, que pueda ser más especial, colaboración en una obra en común. Para esto, lo individual (persona, iglesia) debe fundarse en interés colectivo.

Las ilustraciones que siguen representan bien cómo este espíritu de simpatía tiene una influencia que impregna todo.

Al elevar nuestra atención a la excelencia de la unidad se nos invita a considerar sus elementos y condiciones.

“Habitar juntos” normalmente significa en proximidad, pero a menudo en **armonía**. Cuando hablamos de unidad puede venir a la mente, no la unanimidad producida por una misma disposición de corazón, sino la uniformidad que arrumba las diferencias. Armonía es la unión y combinación de sonidos simultáneos y diferentes, pero acordes; es acorde perfecto entre las partes de un todo, proporción y concordancia convenientes: Vivir en armonía.

Hay un atractivo en la unidad

“bueno y delicioso (o agradable)”. La valoración de habitar en armonía es que es “bueno” (tob):

- a) Esta bondad caracteriza aquellas cosas que apoyan y enriquecen la vida en lugar de disminuirla. Envuelve lo que llamamos bienestar común.
- b) Cuando se habita en armonía esto supone: i) Que los miembros están unidos entre sí por obligaciones mutuas, inherentes estas en la relación de parentesco, ii) Que viven y cumplen esta mutualidad que hace que la vida sea más segura y completa.
- c) Una cosa buena es adecuada a su finalidad a la vez que deleitosa (Génesis 1, la repetición de “bueno”). Se espera que lo bueno sea atractivo (de ahí la matización “deleitoso” mâ’al; en Nuevo Testamento areskö = ser agradable, que excita la emoción; totalmente gratificante, euraresteö).
- d) Bueno y deleitoso son cualidades que no siempre van juntas; hay muchas cosas que siendo buenas no son agradables; y, otras tantas, que siendo agradables no son buenas; pero de la unidad pueden decirse ambas cosas.
- e) Esta bondad la vemos en la oración sumo sacerdotal de Jesús (Juan 17:20-23). La perfecta unidad nace de la

y la promulgación de la voluntad de Dios en su misión. Señala la subordinación de toda dependencia natural, étnica y nacional como señas de identidad y distintivo, a una nueva familia, una comunidad centrada solamente en él.

Es un movimiento que impulsa el alcance de la iglesia por sobre toda frontera de las sociedades y naciones. Ahora es posible cantar “cuán bueno y cuan delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía” dentro de nuevos horizontes de expectación que se extienden potencialmente a toda la familia humana.

*La unidad es deseable
La unidad es necesaria
Bendiciones en y para la unidad*

LA UNIDAD ES DESEABLE

*Hay una invitación a la unidad
Hay un atractivo en la unidad*

Hay una invitación a la unidad

La primera palabra (hinned = he aquí, tomad nota) “mirad”, llama la atención a la exclamación / declaración que sigue. La unidad es cosa muy preciada y el salmista no quiere que pasemos por alto su importancia. El poeta entra de lleno en su tema principal para despertar el interés de los lectores, es decir, que habitar juntos en familia es digno de disfrutarlo. Luego usará imágenes llamativas para ilustrar el encanto del ideal, de forma que lo busquemos como un bien inapreciable. Todos

comuni3n que tiene la iglesia con el Padre y con el Hijo y su finalidad es: “para que el mundo crea ... para que el mundo conozca que t3 me enviaste, y que los has amado a ellos como a m3 me has amado” (21,23).

El sumo sacerdote en su consagraci3n era tipo y s3mbolo de la unidad y era 3l quien presid3a todas las celebraciones de las grandes fiestas, las que reun3an al pueblo en la presencia de Dios. Llevaba en su pectoral los nombres de las doce tribus y cuando el aceite descend3a, una vez derramado sobre 3l, flu3a, por decirlo as3, sobre todo el pueblo difundiendo por todo lugar su olor fragante. Y el derramamiento del aceite era copioso. Lo mismo puede decirse del beneficio que aportaba el Herm3n. Todos los miembros participan de la misma bendici3n. La misma obra de Dios, que une a la iglesia en unidad (por el Esp3ritu que procede del Padre y del Hijo), asegura la unidad de una fragancia com3n.

Hay cosas importantes que decir sobre esta unidad:

A) La armon3a se produce cuando el compa3nerismo es real y visible. La unci3n del sumo sacerdote era una comisi3n divina para que fuese mediador del SE3NOR en el santuario. De ah3 descend3a el aceite de la gracia y amor sobre el pueblo reunido.

La palabra “hermano” supone comuni3n de naturaleza, sentimiento y afecto, pero esto debe dar paso a una manifestaci3n activa visible que se corresponda con aquella. Es “bueno y delicioso” cuando acorde con la naturaleza fraternal, los hermanos habitan juntos, un gozo que el pueblo de Dios est3 llamado a disfrutar. Cuando hay unidad en amor se coincide no solo en reuniones, sino en muchas otras formas de expresar la unidad y entonces la sequedad y falta de fruto se solventa con el roc3o de Dios (Oseas 14:5).

B) El ideal de la armon3a supone un inter3s com3n por toda la familia, y sucede cuando un esp3ritu conciliador anima a todos los miembros de esta en sus relaciones mutuas. Este es el v3nculo interno y la fuente de energ3a que sostiene a la familia y se hace sentir en el hecho de que los miembros no se desgajan sino siguen habitando juntos y esto ocurre en armon3a. Esto implica el amor fraternal.

C) El amor fraternal es como una fragancia buena que atrae. La unidad de la iglesia o iglesias es una invitaci3n constante, silenciosa, pero influyente y eficaz. Nadie se acercar3 a una comunidad donde la discordia es el pan de cada d3a; pero muchos corazones ser3n ganados, muchos pies se dirigir3n a la esfera donde habita la paz y la concordia. Admiramos la unidad cuando la vemos. Demuestra la existencia de las mejores cualidades espirituales de car3cter. Esta es la semejanza a Jesucristo; la reproducci3n de la vida misma

de 3ste. En este resultado espiritual el ojo del alma reposa con aprobaci3n y comprensible deleite.

El amor fraternal es integrador como muestran las figuras en versos 2,3. El amor fraternal une en coraz3n y alma a los que est3n m3s distantes espacialmente y los lleva a reunirse en circunstancias externas. La barba de Aar3n y el borde de sus vestidos est3n tan diametralmente opuestos como el roc3o del Herm3n y Si3n. Hay una fuerza unificadora en el amor fraternal capaz de juntar lo m3s separado y no solo en presencia externa sino en unidad de coraz3n. El aceite hace esto al igual que el roc3o que hace sentir los efectos frescos norteaos en d3as calurosos en el sur. Dios provee de refrescante roc3o para toda la tierra, apagando las encendidas discusiones y creando un ambiente de armon3a. La unidad tiene un efecto sobre toda la comunidad delante del Se3or.

Las figuras del aceite y del roc3o se refuerzan mutuamente, y juntas presentan una descripci3n de abundante bienestar: ¡como esto es la armon3a!

a) El aceite hace brillar el rostro y de este modo adorna a una persona en una ocasi3n festiva, de modo que sugiere regocijo (23:5; 141:5; Eclesiast3s 9:7-8). La traducci3n de los Setenta (LXX) traduce “perfume” en vez de aceite. Puede referirse a un aceite perfumado. Sobre todo, hay una vasta cantidad; que baje hasta la barba indica abundancia, la menci3n de Aar3n subraya todav3a m3s la abundancia, y esto habla de abundancia de festividad, y as3 una imagen llamativa de lo maravilloso de una comunidad que vive unida. El aceite era escaso y un art3culo precioso y hab3a de ser usado para cosas esenciales de la vida (luz, calor). Pero en ocasiones de especial festividad puede ser derrochado como se3al de peculiar bienestar. La vida es tan buena que debe ser destacada por la abundancia (Marcos 14:3-9). La armon3a com3n es tan buena como el aceite abundante, rebosa de gozo y deleite, convierte la vida en una celebraci3n de bienestar que rebosa generosidad.

b) La armon3a comunitaria es como roc3o, una imagen adecuada en un clima 3rido, donde cualquier muestra de humedad es causa de alegr3a, un don muy especial. Vemos una ma3ana de verano cuando la zona de los montes de Si3n, muy afectada por el d3a bajo el calor del sol, ha sido refrescada en la noche por la ca3da abundante del roc3o y ahora, en el radiante frescor y esplendor de sus colores, presenta una aparienci3 de hermosura rejuvenecida y gozo de la vida.

El Salmo es un testimonio de que Dios est3 obrando para edificar una familia, que trasciende todas las barreras dadas o instituidas que separan y por ello disminuyen la vida. continuar3...



Llamados a la Libertad

Por : **Daniel Pujol**

INTRODUCCIÓN

La libertad es uno de los derechos que en nuestra sociedad más apreciamos ¿no es verdad?

De lo mucho que se ha escrito, podemos leer a Cervantes cuando dice: “La **libertad**, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida...” (Palabras de Don Quijote a Sancho, cap. LVIII de la segunda parte).

Más próximo a nuestros días en el prólogo de la Declaración Universal de Derechos Humanos leemos:

*“Considerando que la **libertad**, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana...”*

Y en el Artículo 1: *“Todos los seres humanos nacen **libres** e iguales en dignidad y derechos...”*

El Diccionario de la Real Academia Española nos ofrece la definición siguiente:

Libertad: Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos.

Para amplios sectores de la sociedad la libertad y el derecho

a decidir están estrechamente vinculados. Pasando a un plano más elevado nos encontramos con que Dios concede a todo hombre con uso de razón el derecho a decidir dónde estar en la eternidad. Decidir implica respuesta a una opción u otra. En esto consiste la libertad.

¿Cómo lo presenta Dios a cada hombre? Esto entra dentro de su soberana sabiduría. ¿Cómo valora la respuesta? Lo mismo:

“Todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que con la ley pecaron, mediante la ley serán juzgados (porque cuando los gentiles, que no tienen ley, hacen por naturaleza cosas de la ley, estos, no teniendo ley, son ley para sí mismos; los cuales muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente con su conciencia; y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos) en el día en que Dios juzgue por medio de Cristo Jesús los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio” (Ro 2:14-16 versión BTx 4).

La obra de Dios y la decisión del hombre

Dios creó todas las cosas sin que estas pudieran decidir si existir o no. Asimismo, Dios nos ha creado a nosotros –seres humanos- sin que lo hayamos podido decidir, “y vio Dios todo lo que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera” (Gn 1:31 LBLA).

No obstante, ya en un principio Dios dio al hombre

la libertad de decidir obedecerle respetando o no la prohibición de comer del árbol del conocimiento, es decir, de aceptar vivir con Él o ir por su cuenta. Adán decidió ir a la suya:

“Ordenó Dios al hombre: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás... La serpiente dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: “No comeréis de ningún árbol del huerto?” Y la mujer respondió: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: “No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis”. Y la serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriréis. Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal... La mujer tomó de su fruto y comió; y también su marido... Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos” (Gn 2:16-17; 3:1-7 LBLA).

Y con ello nos arrastró a todos, sin que por eso seamos menos culpables que él:

“Como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por el pecado la muerte, así también la muerte se extendió a todos los hombres por cuanto todos pecaron... Por el delito de uno reinó la muerte por medio de uno... Por el delito de uno vino la condenación a todos los hombres... Por la desobediencia de uno los muchos fueron constituidos pecadores... El pecado reinó en la muerte.” (Ro 5:12-20 BTx 4).

Afectó incluso a la creación entera:

“La creación fue sujeta a la frustración... a esclavitud de corrupción... Toda la creación gime a una, y a una sufre dolores de parto hasta ahora” (8:20-22).

A partir de aquel momento el hombre puede decidir hacer el bien o hacer el mal. Antes que Caín matara a su hermano Abel, Dios le dijo: “Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado está a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo” Gn 4:7 LBLA). Caín tomó su decisión. La historia de este mundo es un ejercicio continuo de toma de decisiones.

Al final de la peregrinación de cuarenta años por el desierto, Moisés dirigió al pueblo de Israel las palabras del pacto que Yahvé quería establecer con ellos. Entre muchas otras cosas (ver capítulos 29 y 30 de Deuteronomio) le dijo:

“Mira, yo he puesto hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal... Al cielo y a la tierra pongo hoy como



testigos contra vosotros de que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz y allegándote a Él” (Dt 30:15,19-20 BLA).

Años más tarde, tras la conquista de la tierra prometida, Josué, en su discurso de despedida antes de morir, les dijo:

“Ahora, pues, temed a Yahvé y servidle con integridad y en verdad... Y si mal os parece servir a Yahvé, escoged hoy a quien sirváis: si a los dioses de vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses del amorreo en cuya tierra habitáis, pero yo y mi casa serviremos a Yahvé” (Jos 24:14-15 BTx 4).

Pero más adelante, en el canto que Débora pronunció después de derrotar a Jabín, rey de Canaán, leemos palabras muy lamentables: “Cuando escogían nuevos dioses, la guerra estaba a las puertas” (Jue 5:8).

Siglos después, Isaías recoge las palabras de Yahvé siguientes que hay que poner negro sobre blanco en contraste con las instrucciones que Dios dio a su pueblo en el libro de Levítico:

“El que inmola un buey es como si matara a un hombre; el



*Jacob el nombre de aquel lugar el nombre de Pení-El, porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y aun así, fue **librada** mi alma” (Gn 32:30 BTx 4).*

David -el dulce cantor de Israel después que Dios le librara de sus enemigos habló las palabras de este cántico: “*Yahvé es mi Roca y mi Fortaleza, y mi **Libertador**” (2 S 22:2; Sal 40:17; 70:5; 144:2).*

*“La salvación de los justos proviene de Yahvé, Él es su fortaleza en el tiempo de angustia. Yahvé los ayuda y los libra, los **liberta** de los malvados y los salva, porque se han refugiado en Él” (Sal 37:39-40 BTx 4).*

En palabras del apóstol Pablo, el profeta Isaías vio la mano de Yahvé dispuesta para salvar a los que se volvieron de la iniquidad: “*Vendrá de Sión el **Libertador**, que quitará de Jacob la impiedad” (Ro 11:26 BTx 4).*

Daniel escribe de la última visión que tuvo al final de sus días: “*En aquel tiempo será **libertado** tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (Dn 12:1).*

Y finalmente, Pablo hablando de la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse y que alcanzará a la misma creación, menciona “*la **libertad** gloriosa de los hijos de Dios” (Ro 8:21).*

que sacrifica un cordero es como si degollara a un perro; el que trae ofrenda vegetal, es como si ofreciera sangre de cerdo; el que invoca y ofrece incienso, es como si bendijera a un ídolo. Todos ellos escogieron su camino, y su alma se deleita en sus abominaciones; pues Yo también escogeré sus castigos, y les enviaré lo que más temen; porque llamé y nadie respondió; hablé y no escucharon; hicieron lo malo ante mis ojos, y escogieron lo que no me agrada” (Is 66:3,4 BTx 4).

La cosa no tiene que ver solo con nuestra capacidad de decidir. No es tan sencillo. Porque la realidad es que hasta en esto estamos condicionados: “No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, este hago” (Ro 7:19 BTx 4). La triste verdad es que no somos libres.

Pero Dios no se conforma con esto porque en su Palabra nos habla de **libertad**.

La libertad

Encontramos en la Palabra muchas expresiones de experimentación de la libertad. Jacob, antes de encontrarse con Esaú -distanciados los dos hermanos muchos años a causa de la impostura de aquél- tuvo un encuentro tremendo con un varón del que no se nos dice más, pero que le causó un impacto de gran trascendencia, y: “*Llamó*

La decisión responsable

La libertad implica tomar decisiones responsables.

Estando el pueblo de Israel sometido a esclavitud en Egipto Dios aparece prometiéndole libertad:

*“Yo soy Yahvé; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os **libraré** de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Yahvé vuestro Dios, que os saqué de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; yo yo os la daré por heredad. Yo Yahvé” (Ex 6:6-8).*

Hermosa promesa. Ahora bien, a esta promesa hay que responder. ¿Cómo lo hará Israel?

Estando en el desierto de Parán, Dios indica a Moisés que envíe espías a reconocer la tierra prometida, uno por cada tribu. Vuelven los espías con frutos de la tierra e informan: “*¡Llegamos a la tierra que nos enviaste y está fluyendo leche y miel! ¡Ved aquí sus frutos! Pero el pueblo que habita en esta tierra es fuerte, y las ciudades han sido fortificadas y son muy grandes... Caleb dijo: ¡Subamos*

ya y conquistémosla! ¡Ciertamente podremos con ella! Pero los hombres que habían subido con él dijeron: No podremos, porque es más fuerte que nosotros” (Nm 14). El panorama es desolador. Cuando están a punto de tocar el cumplimiento de la promesa, hay murmuración y llanto. Y Dios dijo: No entraréis. Después tiene lugar la derrota de Horma cuando algunos se lo piensan de nuevo y deciden: “Aquí estamos; subamos al lugar que el Señor ha dicho, porque hemos pecado”. Demasiado tarde; esta decisión era contraria a la voluntad de Dios. La consecuencia es que tuvieron que vagar cuarenta años por el desierto. De aquellos adultos, sólo Josué y Caleb entrarían en la tierra prometida (Nm 14).

El Evangelio nos presenta la posibilidad de decidir libremente nuestro destino final si es que queremos estar con Dios. Y el medio es bien sencillo y accesible:

*“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y **creed** en el evangelio”* (Mc 1:15).

*“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él **cree**, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Jn 3:16).

El requisito es la **fe**:

*“Estando muertos en vuestros delitos y pecados, Dios nos dio vida para mostrar la inmensurable riqueza de su gracia, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, porque por gracia habéis sido salvados por medio de la **fe**, y esto es don de Dios, no por obras para que nadie se gloríe”* (Ef 2:4-9 BTx 4).

No hay nada que podamos hacer para obtener la salvación que supone la libertad, salvo creer. Dios, en su misericordia incluso admite que le digamos: *“¡Creo! ¡Ayuda mi poca fe!”* (Mc 9:24 BTx 4). Todos podemos creer. Tan solo es necesario deponer nuestra actitud de orgullo y arrepentirnos. Y esto es por gracia, un favor no merecido.

Además, Dios actúa a favor nuestro por medio de la **elección**:

*“Y sabemos que a todos los que aman a Dios todas las cosas ayudan para bien, a los que son llamados conforme a su propósito. Porque a los que antes **escogió**, también los predestinó a ser conformados a la imagen de su Hijo. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también declaró justos; y a los que declaró justos, a estos también glorificó... ¿Quién encausará a los escogidos de Dios? ¿Dios, el que justifica?”* (Ro 8:28-30, 33 BTx 4; 1 Co 1:27,28; Ef 1:4; 2 Tes 2:13; 1 P 2:9).



El Señor nos muestra una puerta por la que entrar libremente:

“Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y muchos son los que entran por ella. ¡Cuán estrecha es la puerta, y angosto el camino que conduce a la vida!” (Mt 7:13).

“Esforzaos para entrar por la puerta angosta” (Lc 13:24).

Hay que tomar una decisión responsable. Escogemos entrar, y una vez traspasada la puerta, tras ella encontramos un letrado que dice: has sido escogido por gracia para salvación (2 Tes 2:13).

La Revelación es una manifestación continua del ejercicio de la elección por parte de Dios en su soberanía, y por su gracia, ya desde la eternidad (Dt 7:6-8; 18:5; Sal 33:12; 4:3; Is 41:8; 44:1; 1 P 1:2).

Para hacer todo esto posible, Dios tuvo que poner en marcha un programa que abarca toda la Historia. Dentro del mismo entraba el que su Hijo se hiciera obediente como un siervo, se redujera a tomar forma humana, entregara su vida a la muerte en una cruz (Fil 2:6-8) para así pagar ante la justicia por todos los pecados del hombre. Y de esta manera poder ofrecernos salvación, plena libertad, decidiendo por nuestra parte si aceptarlo, y tan solo por la



fe. En esto consiste su gracia.
También nos da la libertad de rechazarlo.

La decisión del Hijo

También Jesús tuvo que tomar sus decisiones:

“Cuando se cumplió el tiempo en que Él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (Lc 9:51).

“Por esto el Padre me ama, por cuanto Yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que Yo la pongo de Mí mismo. Tengo autoridad para ponerla y tengo autoridad para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre” (Jn 10:17,18 BTx 4).

A Jesús no le fue nada fácil. Llegando a los últimos momentos antes de ser apresado, en el monte de los Olivos oró así a su Padre:

“¡Padre!, si quieres aparta de Mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22:42 BTx 4).

“¡Padre, ha llegado la hora! ¡Glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a Ti! Yo te glorifiqué en la tierra acabando la obra que me encomendaste que hiciera. Y ahora, Padre, glorifícame Tú junto a Ti mismo, con la gloria que tenía contigo antes de existir el mundo” (Jn

17:1-5 BTx).

El final de la Historia

Que esto es sumamente importante lo vemos en el hecho de que como final de la historia Dios tenga que hacer unos nuevos cielos y una nueva tierra (Is 65:17). ¿No basta con solo una nueva tierra ya que la tierra es el escenario de la historia del hombre? Lo cierto es que en los cielos no mora la justicia de modo absoluto por cuanto Satanás y sus acólitos no han sido todavía lanzados al lago de fuego (Ap 20:10). Yo no lo entiendo, pero sin duda, esto me habla de la suma importancia del asunto.

En la creación actual es posible escoger hacer el bien o hacer el mal (Dt 30:15,19). En la nueva creación -“los nuevos cielos y la nueva tierra en los cuales mora la justicia” (2 P 3:13)- ya no habrá esta posibilidad de escoger hacer el mal. Esto no implicará una merma de libertad, ni una pérdida del derecho a decidir porque el estar allí será consecuencia de un acto libre de elección hecho en el tiempo presente. Ya no se dará la opción a escoger hacer el mal porque habremos escogido definitivamente el bien. En este mundo -el huerto del Edén- había el árbol de la ciencia del bien y el mal (Gn 2:17); en la nueva Jerusalén solo el árbol de la vida (Ap 22:2).

Y mientras, en tanto estamos en este suelo, ya liberados de la condenación que gravitaba sobre nosotros a causa del pecado, podemos, hemos de vivir esta realidad expresada por Jesús nuestro **libertador**:

*“Si el Hijo os **liberta**, seréis verdaderamente **libres**” (Jn 8:36 BTx 4);*

y:

*“A **libertad** fuisteis llamados...” (Gal 5:1).*

Vivamos, pues *“como libres”* (1 P 2:16) y no usemos *“la libertad como ocasión para la carne”* (Gal 5:13). Como prevención, y para evitar esto último, tenemos el recurso infalible de *“la palabra... la ley perfecta, la ley de la libertad”* (Stg 1:22,25).

Conclusión

Hemos empezado a hablar de la facultad que tenemos de decidir, de escoger donde pasar nuestra eternidad -la decisión más trascendental de todas las que podamos tomar en esta vida-, y de hacerlo libremente, pero hemos de reconocer que aun en esto, lo más maravilloso es que si vamos a estar con Dios, libres de todo pecado, es gracias a Su decisión y Su elección. ¡A Él sea la gloria! Amén.

QAnon

Por : Julio Martinez



Del PizzaGate a Q

En las anteriores elecciones, que enfrentaron a Hillary Clinton con el entonces improbable candidato Donald Trump, Wikileaks filtró los correos electrónicos del responsable de la campaña de Clinton: John Podesta. En estos emails hay referencias a unos pedidos en la pizzería “Comet pizza”. Los teóricos de las conspiraciones han visto en estos emails códigos secretos según los cuales, bajo los supuestos pedidos se escondía una red de tráfico de menores que implicaba al ex presidente Obama. A esta conspiración se la conoce como el “Pizza gate”. Además, los conspirativos leyeron correos entre Marina Abramovic, la artista satanista y un hermano de John Podesta, si a esto añadimos que Hillary Clinton en su juventud estuvo involucrada con la brujería y los rituales paganos de la Wicca, tenemos un cóctel ideal para que la derecha religiosa estadounidense tenga una historia que causa horror entre ellos: los demócratas practican el satanismo y la pedofilia. Y esta afirmación, es el argumento de muchos para votar incondicionalmente al

líder del partido republicano.

El “Pizza Gate” se hizo muy popular en Internet, tanto que llevó al ferviente evangélico Edgar Maddison Welch, de 28 años, quien “condujo de Carolina del Norte a Washington con un rifle militar, una pistola y 29 cargadores de munición. Durante el viaje, le mandó un mensaje de texto a su novia con un verso de la Biblia y grabó otro mensaje diciendo que amaba a su familia y que esperaba que sus dos hijas pequeñas entendieran que estaba tratando de proteger a personas indefensas” (fuente: diario El País) Maddison entró en la pizzería y efectuó varios disparos sin herir a nadie. Tras comprobar que en la pizzería no había habitaciones secretas ni niños retenidos, se entregó a la policía.

No podemos saber quién está detrás de cada noticia falsa, lo que sí podemos saber es que sabe tocar la fibra sensible de aquellos a los que quiere engañar. Y en ese sentido, los cristianos evangélicos somos muy embaucables.

Hablemos de Q

Quizás algunos de ustedes han visto que en las concentraciones políticas de apoyo a Trump entre el público hay personas con grandes letreros con una gran Q impresa. ¿Quién es Q y por qué los votantes de Trump se muestran tan entusiastas con este informador secreto de alto nivel que desvela los planes de las perversas élites?.

El próximo Martes 3 de Noviembre tendrán lugar las elecciones en los Estados Unidos de América, en estos comicios se juega la re elección del presidente Donald Trump. Estas elecciones están profundamente influenciadas por una teoría de la conspiración que ha tenido su origen en Internet, y que es creída por el 56% de los votantes republicanos (según Forbes.com) y aunque no tengo datos específicos, sospecho que muchos evangélicos estadounidenses forman parte de esta estadística.

4chan es un foro de Internet en el que el misterioso usuario “QAnon” comenzó a publicar una serie de mensajes crípticos en el hilo de política titulado “Calma antes de la tormenta”, citando un tweet de Trump antes de una cena con responsables militares.

Q afirma ser un experto gubernamental con el nivel de autorización “Q”, su cometido es redactar informes para los servicios de inteligencia. Las supuestas filtraciones de Q son una FABULOSA retahíla de tramas del “deep state” (los auténticos ejes de poder del Estado profundo).

Por ejemplo, Q afirma que la investigación que comenzó el ex director del FBI Robert Mueller para esclarecer si la campaña electoral de Trump estaba orquestada por Rusia, en realidad lo que buscaba era seguir una serie de pistas que apuntaban a Obama y al partido demócrata como responsables de una trama de alta traición y que tenía por objeto echar a Trump de la presidencia de EEUU.

Q tiene más informaciones jugosas, como que el líder norcoreano en realidad es un títere de la CIA. Esta información se queda pequeña si la comparamos con la afirmación de que Trump tiene en marcha un plan para llevar a cabo arrestos masivos de políticos y estrellas de Hollywood por corrupción y pedofilia.

Cuando los periodistas han preguntado a Trump si cree en las teorías de Q dice no tener conocimiento de este tema, pero por otro lado en sus tweets y discursos públicos menciona reiteradas veces el número 17, diciendo cosas como “he estado en Washington 17 veces”. Recientemente

su jefa de prensa publicó las “17 preguntas que Joe Biden debe responder”. Q es la letra número 17 del alfabeto, como los fanáticos de Qanon saben muy bien. Así que Trump, una vez más más sabe cómo alimentar esta teoría, validándola de manera indirecta.

En su cuenta de Twitter, Donald Trump escribió la etiqueta (hashtag) #WWG1WGA que es un slogan usado por los seguidores de Q: “where we go one, we go all” (a donde va uno, vamos todos) en lo que es un evidente guiño a los fans de Q. A pesar de su aparente inocencia el FBI califica a QAnon como terrorismo doméstico, y esto no hace más que reforzar a los seguidores de esta teoría.

La cuestión es, ¿en qué cree Donald Trump? La respuesta es sencilla, como cualquier líder político oportunista, pretende creer en cualquier cosa que le pueda dar la victoria. Y eso pone de manifiesto una de las grandes debilidades del pueblo evangélico, nuestra cortedad de miras, la facilidad con la que somos manipulados y, sobre todo nuestro escaso interés en casi todo lo que ocurre en este mundo, exceptuando unos pocos temas, como bien dice José de Segovia en su artículo: “¿Votaría yo a Hitler?” publicado en Entre Líneas:



“Los cristianos tienden a ser, generalmente, gente de un solo tema. La mayoría del voto religioso está ahora orientado por una sola cuestión, la postura del político sobre el aborto. Esto lo han aprendido muy bien los actuales líderes populistas. Y se da un “servicio de labios” a la cuestión, aunque luego no se haga nada al respecto.”

Por lo tanto, somos “carne de cañón” frente al populismo y las falsas noticias en Internet, en lugar de ser astutos como serpientes, somos incautos y crédulos. Si la noticia que

nos llega nos espanta o nos indigna, no comprobaremos la validez de sus fuentes, ni siquiera nos tomaremos unos minutos para reflexionar. Es más, muchos predicadores están subiendo a los púlpitos las historias de miedo sobre el “Nuevo orden mundial”, y las conspiraciones sobre satanistas escondidos en el gobierno, o el plan de las élites para controlarnos por medio de la pandemia para cerrar iglesias. Y yo me pregunto, ¿defendemos con el mismo celo el evangelio de Jesucristo? A un ídolo puedes amarlo o temerlo, y parece ser que muchos sienten más temor del globalismo iluminati que de Dios que se reveló en Sináí a Moisés.

Otro síntoma de debilidad de nuestro cristianismo es nuestra avidez de fábulas (2ª Tim 4:4). Hace poco alguien me mandaba un vídeo para consultar mi opinión; en una iglesia evangélica habían cedido el púlpito a un predicador cuyo mensaje era esencialmente una defensa de Trump, el único defensor de la libertad religiosa y enemigo del globalismo de George Soros. Una hora de predicación en una iglesia evangélica y el centro del mensaje no era Jesucristo y el evangelio de salvación. Me espantó el entusiasmo y los aplausos con los que la congregación recibía cada afirmación y cada “revelación secreta” que el orador daba.

Y por último, unirnos en yugo desigual con aquellos que

tienen los mismos enemigos que nosotros es un error del cual ya nos previene la Palabra de Dios “Zorobabel, Jesús, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel” (Esdras 4:3). La fortaleza del pueblo de Dios depende de nuestra fidelidad al mensaje del evangelio, nuestra fortaleza no depende de la suma de nuestras alianzas, Dios manifiesta de manera más clara su poder cuando obra por los medios que Él ha elegido.

Enlaces:

<https://www.forbes.com/sites/tommy-beer/2020/09/02/majority-of-republicans-believe-the-qanon-conspiracy-theory-is-partly-or-mostly-true-survey-finds/#629201935231>

<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/03/30/qanons-conspiracy-theories-have-seeped-into-u-s-politics-but-most-dont-know-what-it-is/>

https://elpais.com/internacional/2017/06/23/estados-unidos/1498169899_197758.html

<https://www.entrelneas.org/revista/los-viajeros-del-tercer-reich>



También en PDF Interactivo

- **Marcadores** : Cada marcador salta a una página o texto en el archivo PDF.
- **Hipervínculos** : si hace clic en un hipervínculo, éste le dirigirá a otra ubicación en el mismo documento, a un documento diferente o a un sitio web.

Todos los que ya son suscriptores de Edificación Cristiana, pero que además deseen conseguir cada número del 2020 en formato PDF a todo color, pueden recibirlos gratuitamente como muestra de gratitud por su apoyo a la revista escribiendo a: revistaedificacioncristiana@gmail.com

Aquellos que quieran suscribirse durante el año 2021 por primera vez sólo en formato pdf, pueden solicitarlo también vía e-mail previo abono de 5 € anuales mediante domiciliación bancaria, o bien adjuntando el resguardo de una transferencia o ingreso en la cuenta **ES93-2100-2122-70-0200317757** (CaixaBank), indicando el nombre y apellidos del nuevo suscriptor y en el **ASUNTO: SUSCRIPCIÓN ANUAL PDF EC 2021**

Estimados hermanos de Edificación Cristiana,

En el número correspondiente a septiembre/octubre os habéis superado de lo que viene siendo habitual. Me ha gustado mucho el artículo del hermano Julio Martínez sobre los negacionistas evangélicos porque es un toque de sentido común y una advertencia a librarnos de las malas influencias que están pululando en las redes sociales y que arrastran a demasiados, sobre todo a los que ven conspiraciones por todos lados e incluso te dicen en qué versículo ya está profetizado. ¡Cuidado con los miguelitos bosés “evangélicos”! Por otro lado, el hermano Wenceslao Calvo se está revelando como un historiador muy serio, pero su artículo sobre la historia del protestantismo en USA es magnífico para ver la cantidad de cosas raras que salieron de ahí dentro de las buenas, como el campo de trigo donde se ha sembrado cizaña. Todavía tiene materia para otros artículos para darnos una panorámica hasta el día de hoy...

Me ha hecho mucha ilusión ver en un mismo número de la revista las reseñas de dos libros de Unión Bíblica de la serie la Biblia y su mensaje, a la que solo quedan dos libros para completarse.

Ánimo y adelante en marcha hacia la Jerusalén celestial.

Pedro Puigvert

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A : EDIFICACIÓN CRISTIANA

Nombre y Apellidos : _____

Dirección : _____

C.P. _____ Localidad : _____ Provincia : _____

Teléfono : _____ Móvil : _____ E-mail : _____

La suscripción anual comprende 5 números en papel : España, 19 € Europa, 25 € Resto de países 35 \$
Número suelto, 3.90 € y aquellos que lo deseen en PDF Interactivo 5 €

- Elije la forma de pago**
- Ingreso o transferencia a CEFB * cuenta ES93-2100-2122-70-0200317757 (CaixaBank)
 - Domiciliación bancaria
 - Talón, en cuyo caso se deben incluir 1,80 € más (salvo Madrid ciudad) por gastos bancarios.

Enviar a nombre de Edificación Cristiana, C/ Trafalgar, 32 – 2ªA – 28010 Madrid Tel. Y Fax: 914 488 968

Email: revistaedificacioncristiana@gmail.com - www.edificacioncristiana.com * CEFB (Centro Evangélico de Formación Bíblica)

INFORMACIÓN SOBRE PROTECCION DE DATOS DEL SUSCRIPUTOR: En cumplimiento de la Ley 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal y con el objetivo de prestarle nuestro mejor servicio, el CEFB únicamente conservará sus datos con el fin de hacerle llegar información sobre publicaciones que puedan ser de su interés por cualquier medio, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. El CEFB se compromete a tratar de forma confidencial los datos de carácter personal facilitados y a no comunicar o ceder dicha información a terceros, adoptando las medidas de seguridad que establece la normativa sobre protección de datos. Puede ud. ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición que el CEFB le reconoce dirigiéndose por escrito, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas: C/ Trafalgar, 32 – 2ªA – 28010 Madrid o al Email: revistaedificacioncristiana@gmail.com

Sexualidad Prematrimonial

III enfoque Apologético

Por : **Francisco Mira**

INTRODUCCIÓN

Hemos considerado el enfoque bíblico y el psicológico, hemos llegado a la conclusión que desde ninguno de esos enfoque la relaciones sexuales prematrimoniales son éticamente aceptables ni saludables en el terreno emocional. Pero la nueva moral sexual, en lo ético y moral ha asumido una posición humanista (Dios ha muerto) relativista (no hay verdades absolutas) e individualista (mi cuerpo es mío) y ve como represión el limitar las relaciones sexuales al marco matrimonio.

Hemos aportado argumentos y debemos seguir haciéndolo; el campo de las ideas es crucial en esta y otras cuestiones. Estas opiniones están influyendo en todo lo relativo a la formación o educación sexual. Pensemos que las ideas que sustentan la nueva moral sexual, abogan abiertamente por la permisividad sexual, de acuerdo a ellas las relaciones sexuales entre jóvenes deben “ser abiertas” y “con medidas de seguridad”, y para conseguirlo cuentan con la supuesta educación sexual en los centros educativos. Necesitamos ofrecer una alternativa, más consistente, mas realista y que sea mucho más gozosa y plena, y la tenemos.

cifras de embarazos no deseados entre las adolescentes.

Una buena educación sexual en la escuela y en los institutos ayudaría a controlar y reducir el número de embarazos.

Se insiste mucho desde las instancias sanitarias que este problema debe enfrentarse desde la vertiente educativa, según ellas, El enfoque de dichos programas educativos se centra en la dimensión fisiológica, en la mecánica del acto sexual y en el uso de los métodos anticonceptivos. Las premisas éticas de las que se parte son completamente amorales (la neutralidad ética no existe), dan por sentado que desde temprana edad se pueden mantener relaciones sexuales, y de lo que se trata es de reducir el impacto de estas relaciones en términos de embarazos o enfermedades de transmisión sexual.

Una medida muy extendida han sido las campañas a favor del uso de los preservativos.

Regalándolos, facilitándolos en los centros de estudio y difundiendo su uso. A pesar de todo ello, lo cierto es que las estadísticas de embarazos, como de enfermedades de transmisión sexual no disminuyen, sino que aumentan continuamente.

He sido absolutamente contrario a los cursos de educación sexual tal como se suelen enseñar en las escuelas públicas. El programa típico intenta enseñar las técnicas de la sexualidad sin tratar la moralidad de esta. En mi opinión, estos dos aspectos nunca deberían separarse. Cuando se enseña fisiología y hechos sin una consideración ética, es como si se enseñase a un joven a disparar una pistola sin decirle adonde apuntar. Creo que un programa bien pensado de educación sexual para las escuelas podría constituir una valiosa contribución, pero debería incorporar más que el como. Josh McDowell .

Paralelamente a ese crecimiento ha aumentado el uso de la píldora del día después.

El uso de ésta es, sin lugar a dudas, eficaz, pero a expensas de su posible efecto abortivo, considerando que desde el momento de la unión de las células sexuales, en potencia tenemos una persona, ya que se inicia un proceso de multiplicación celular, que si no se detiene por algún déficit interno, “natural”, o activamente desde fuera, progresará



EDUCACIÓN SEXUAL Y ÉTICA

Uno de los problemas más importantes para los Ministerios de Salud de cualquier país Occidental, son las elevadas

hacia la formación de un organismo, de una persona.

Si sólo enfrentamos esta cuestión desde una perspectiva educativa “neutral o amoral”, vamos a estar enfocando erróneamente el problema.

No basta el conocimiento fisiológico y técnico de la sexualidad, necesitamos formar en valores. Sólo desde un conocimiento de la naturaleza y propósitos de la sexualidad basada en convicciones personales y morales, podrá reducirse significativamente estos problemas.

Los jóvenes se encuentran inmersos en una guerra sin armas para defenderse. Les hemos dado información, pero no formación, les hemos dado la vida, pero no les hemos enseñado a vivirla, conocen técnicas, pero no ética.
Carlos Cuauhtemoc Sánchez.

Este no es sólo un problema juvenil o de la adolescencia, las cifras de embarazos no deseados y abortos entre adultos es más que significativa, poniendo de relieve de nuevo que no es solamente un problema de educación o conocimientos. Se trata más bien de nuestra concepción de la sexualidad y de las normas éticas o la ausencia de estas que modelan nuestra conducta sexual.

Mientras no se produzca un cambio significativo en nuestra sociedad acerca de la manera de entender y practicar las relaciones sexuales y la genitalidad, no estaremos enfrentando adecuadamente estas problemáticas.



La perspectiva bíblica nos conduce a un acercamiento realista y riguroso a esta cuestión y responde a estas problemáticas yendo al fondo de la cuestión, al terreno de la moral y de la ética.

SEXUALIDAD, MORALIDAD Y CONVERSIÓN

La perspectiva bíblica de la sexualidad descansa sobre principios revelados por Dios.

La sexualidad, como cualquier ámbito de nuestra persona, tiene una correspondencia, a nivel espiritual y moral mucho más importante de lo que pensamos.

Dichos principios se dan en un contexto de Creación, donde la realidad del mal todavía no había afectado a la raza humana ni a la creación visible.

La mayoría de los principios bíblicos en relación a la sexualidad, están basados como ya hemos considerado, en los dos primeros capítulos del Génesis. Posteriormente se amplían y desarrollan. Todo lo sucedido en la Creación es normativo para toda la humanidad, seamos creyentes o no, revela el ideal de Dios para la sexualidad humana.

Pero es en Génesis capítulo tres dónde aparece con toda su fuerza y consecuencias el drama que todavía hoy sigue afectando a la humanidad.

El mal se introduce en la experiencia humana y afecta a toda la creación visible. La sexualidad no es una excepción, y el texto bíblico con honestidad y realismo, irá dando testimonio de todas las conductas y despropósitos que tienen que ver con la sexualidad. Es lo que denominamos como la **Caída** de la humanidad. Este hecho es la consecuencia de la decisión del ser humano de rebelarse contra Dios, de querer convertirse en dios para sí mismo. Anticipándose a las tesis de la muerte de Dios y del Superhombre de la filosofía del S. XIX, de manera que lo que estos proponen: la autonomía, la negación de Dios, en realidad no es tan novedoso.

La ruptura producida entre Dios y el ser humano es de tal envergadura, que es imposible de restaurar por parte de la criatura, el hombre no puede por sí mismo.

El Creador respetando profundamente la libertad y responsabilidad de sus criaturas, activará el plan de restauración o **redención**, en el que se implicará personalmente (Jesucristo: Dios hecho hombre). Como resultado de esta iniciativa divina, se abrirá una puerta de esperanza inmensa para el ser humano. La posibilidad de vivir una vida libre, responsable y significativa aún en medio de una realidad en la que conviven las consecuencias de la Caída (el rechazo o la muerte de Dios) y se anticipan los resultados de la redención (la reconciliación con Dios, el vivir teniendo en cuenta a Dios). Esa es la tensión que nos toca vivir en el presente.

El futuro es todavía más esperanzador y esplendoroso, la restauración de todas las cosas. No se trata de un escapismo cristiano. El fundamento de ese futuro glorioso, descansa sobre el carácter eterno del Creador y la obra Redentora de Dios a través Cristo. La Caída y sus consecuencias desastrosas no tienen cabida indefinida en su Creación. El presente estado de cosas cambiará y será

restaurado completamente.

Cada ser humano debe decidir entre seguir viviendo sin Dios o vivir con Dios.

Asumiendo que es Creador, Salvador y Señor de nuestras vidas. Dios no impuso, ni impone sus principios a sus criaturas, expone, invita y nos trata de forma responsable. Según él y su **revelación** sólo hay una forma moral, correcta de vivir. No sólo la ha revelado, sino que se compromete personalmente con cada uno de nosotros, para capacitarnos y poder vivir en armonía con Él. Toda la dimensión sexual queda incluida en este marco, al igual que el resto de las áreas de nuestra persona y vida.

La negación de la existencia de Dios en cualquiera de sus formas, no significa que Dios deje de existir, o que queden eliminadas las consecuencias de nuestra decisión de vivir autónomamente. Si Dios no existe, es evidente que la Revelación bíblica es una invención humana, y el cristianismo se convertirá en una fe vacía, una religión más y los cristianos seremos personas dignas de lástima. El espacio quedaría abierto a un humanismo relativista, que no podría resolver cuestiones morales de forma objetiva, y aumentaría el caos actual.

Pero si Dios existe, es autónomo y está claramente por encima de nosotros. Los principios por Él revelados son absolutos y universales.

Vivir en armonía con ellos tiene consecuencias y vivir al margen o en contra de ellos también. Dios por su naturaleza comunica su carácter moral al universo y a todo lo que en él habita. La realidad del universo es moral y aunque rechacemos a Dios, eso no significa que podamos cambiar dicha esencia moral, ésta permanece y si la contrariamos experimentaremos consecuencias negativas.

Lo que quiero decir es que el ateísmo en cualquiera de sus formas o el agnosticismo son opciones libres y responsables.

Peró no excluyen las consecuencias de un rechazo de la persona y el carácter moral de Dios. Dios nos juzgará un día a todos. Este posiblemente no sea un enfoque popular, ni políticamente correcto, pero es riguroso en su planteamiento, si Dios existe, la ética y la moral pueden establecerse sobre una base universal sólida y objetiva.

SEXUALIDAD, CULTURA Y ETICA

...El sexo no nos puede salvar de nosotros mismos. No puede hacer que valga la pena que vivamos nuestras vidas. ... En otras palabras, una vez que comienzas a hablar honestamente sobre él, el sexo se revela como una parte

significativa de una realidad creada, una parte que puede disfrutarse con sabiduría o con necedad. Y el planteamiento de la idolatría del sexo es puesto en evidencia por su vacuidad y necedad ...El problema no es el sexo, sino el sexo necio. Y el sexo necio no nos aliena meramente del amante con quien hayamos entrado en un pacto, sino con el Dios del pacto de amor. La ironía trágica es que el sexo necio introduce distancia y alienación a pesar de nuestro más profundos anhelos de conexión humana. Ted Turnau

Es cuando nos conformamos con satisfacciones menores como las de ir tras un ídolo sexual que se embota nuestra percepción de los más agudos y poderosos deseos y satisfacciones que Dios ofrece. Como apunta el poeta George Herbert, un contemporáneo de Donne, si se tratase de una competición entre el amor romántico y el amor divino, Dios gana: “¿Acaso no podrá tu Paloma en referencia al Espíritu Santo, sobrepasar a su Cupido en fácil vuelo?”. Ted Turnau

Concluimos: los principios bíblicos son extensivos a todos los seres humanos.

El que no creamos en Dios, el que no vivamos conforme a ellos, no nos exime de responsabilidad y de las consecuencias de ignorarlos o rechazarlos. Por ser universales y objetivos son aplicables a todas las culturas y pueblos. La cultura humana en cualquiera de sus localizaciones geográficas o históricas ha sido afectada por las consecuencias desastrosas de la Caída y por lo tanto ninguna cultura puede ser idealizada o deificada. Toda la Creación y las Culturas deben poner su esperanza en Dios y en su Salvación.

El sexo, por el contrario, dentro de una cosmovisión cristiana, es una parte intensamente delicada, frágil y significativa de la vida creada. Y como tal, el sexo necesita ser vivido dentro de los parámetros y la orientación proporcionados por el Creador que nos ama. Cuando nos involucramos en una relación sexual, nos abrimos de maneras que son tan íntimas y vulnerables que se ha de tener un gran cuidado. Es por esto, por lo que Dios ordena que el acto sexual tenga lugar en el contexto de una relación de pacto para toda la vida: el matrimonio. Lo que hace que el daño relacional sea inevitable no es pretender una relación sexual, per se, sino más bien pretender este tipo de relación fuera de esta promesa de lealtad exclusiva para toda la vida. Ted Turnau

NOTA: Todas las citas de este artículo se pueden encontrar bien referenciadas en el libro Sexo y Dios, de este autor, publicado por editorial Andamio.

Herederos

Por : **Heber Torres**

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

6 En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,

7 para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,

8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

9 obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

10 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acer-

ca de esta salvación,

11 escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

12 A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

13 Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado;

14 como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

15 sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

1 Pedro 1:3-17

En momentos de crisis y zozobra como el actual, florecen las empresas cuyo negocio consiste en adquirir la herencia de los que son incapaces de asumir los gastos derivados de la misma. Muchos herederos, sin posibilidades materiales de hacer frente a los costes, terminan por renunciar a lo que legítimamente les correspondía. Y, finalmente, serán otros los que disfruten de su patrimonio. Este pasaje nos describe radicalmente lo contrario. A los que no les pertenecía nada se les asegura el acceso a una recompensa eterna e irrevocable.

Las palabras de Pedro están saturadas de lenguaje escatológico. El autor habla de herencia, de cielo, de esperanza, de últimos tiempos o de revelación (apocalipsis). Pero lo que supone terreno resbaladizo para algunos, no es sino roca firme para un apóstol que desea

aportar certezas a los que caminan por la senda de la duda y la persecución.

1. UN CANTO DE GRATITUD (vs. 3–9)

En tiempos de tribulación y desconcierto, meditar en el carácter de Dios supone un bálsamo para el alma. Esto es lo que nos encontramos aquí. Pedro enlaza su saludo inicial a los “expatriados” (vs. 1–3) con una exultante expresión de alabanza que se extiende hasta el versículo 9. Dios es loado como Padre de nuestro Señor Jesucristo y Artífice de la regeneración del creyente. Aquel que nos ha hecho nacer de nuevo (v. 3), nos ha preparado una herencia (v. 4), y nos protege con Su poder (v. 5) es digno de ser alabado.



Esperanza

A lo largo de estos versículos confirmamos que la compasión divina para con los pecadores no se limita a un tiempo pasado, sino que se prolonga hacia la eternidad. Por medio de la esperanza, anticipamos un legado indestructible obtenido a través de la resurrección de Cristo de entre los muertos. En este primer capítulo, el apóstol se refiere dos veces a este concepto de “nuevo nacimiento” como un prodigio espiritual (vs. 3 y 23). Esto resulta exclusivamente de la misericordia de Dios y sitúa al que lo experimenta en una esfera tan sublime como inmerecida, la de un nuevo comienzo (Santiago 1:18; 1 Juan 1:13). El vigor de esta expectativa encuentra sus raíces en Cristo y su obra en la Cruz del Calvario. Lo habitual es que una herencia sea formalizada tras la muerte del testador. Sin embargo, en lo relativo a la salvación, es la realidad de un Cristo vivo la que valida y garantiza la transmisión celestial (1 Corintios 15:14). Y el premio se describe con tres adjetivos tan sutiles como plásticos: Esta herencia es, en primer lugar, “imperecedera”, que enfatiza la idea de inmortalidad. En segundo lugar, se nos presenta como “inmaculada”, que apunta a la pureza de la misma, libre de la contaminación del pecado y aquellos que lo practican. Y, finalmente, es “incorruptible”. Esta expresión se deriva de un término usado para referirse al amaranto, una flor también conocida como *perpetua*, muy apreciada en la antigüedad y que representaba la idea de algo que no se marchita ni se estropea.

Fe

El apóstol delimita quiénes son los agraciados con esta promesa: “para vosotros, los que sois preservados por el poder de Dios mediante la fe” (v. 5). El futuro está garantizado para todos los que poseen una fe salvífica. No obstante, lejos de una versión de cristianismo edulcorado y meloso cada vez más extendida, la fe descrita aquí, y a lo largo de la Escritura, no es ajena a las diversas pruebas y luchas de la vida terrenal (v. 6), sino que es perfeccionada

por medio de todas ellas. El sufrimiento es parte de nuestro universo. Y aquel que ondea la bandera del Señor lo hace en un mundo caído. Además de enfrentar las caprichosas inclinaciones de su propia carne y la de sus semejantes, el creyente ha de resistir las constantes embestidas del diablo y sus huestes (1 Pedro 5:8). Todo antes de gustar una salvación lista y a la espera de ser descubierta. Este es el significado literal de la palabra “revelación” empleada aquí (apocalipsis). Como esa mesa ya adornada que permanece preparada hasta ser exhibida en el momento de la cena (Lucas 14:17; Marcos 14:15).

En el versículo 7, Pedro compara la fe verdadera con el oro al que se somete a un proceso para determinar el nivel de aleación y establecer su grado de pureza. De la misma manera que el metal máspreciado es aquel que resulta menos contaminado, la fe genuina es aquella que resiste “la prueba de fuego”, desembocando en alabanza, gloria y honor al ser protegida, preparada y probada para ese fin. Y, por tanto, siendo ratificada en la venida (revelación) del Señor Jesucristo.

Gozo

La resurrección de Jesucristo nos proporciona una esperanza viva, que irradia un profundo gozo en aquel que ha nacido de nuevo. Su irrupción produce un efecto tan sobrenatural como aquello que lo provoca. Pues se hace más notable cuanto más adversas son las circunstancias. Este gozo es “inefable” (imposible de describir) y “glorioso” (digno de elogio). Porque, a pesar de las dificultades, ensancha el corazón del que espera y ama a su Señor. Eso le permite recobrar aliento aun en medio de mucha flaqueza y aflicción. ¡Y todo ello aun sin haberle visto! (v.8). Algunos de los privilegios derivados de la resurrección de Cristo como la esperanza, el gozo, o la perseverancia ya forman parte integral de la realidad del cristiano. Sin embargo, hoy advertimos solamente las primicias de lo que recibiremos. El gran desenlace tendrá lugar ese día en el que disfrutemos plenamente de la salvación de nuestras almas (v. 9).

Ante los desafíos y conflictos del tiempo presente, los redimidos ponen su vista en la bondad del Señor haciendo suyas las palabras del himno: “*porque él vive, seguro estoy, porque yo sé que el futuro es suyo y que la vida vale porque él vive hoy*”. ¡Bendito sea Dios por ello!

2. UNA FUENTE DE CONFIANZA (vs. 10–12)

La referencia de Pedro al testimonio profético resulta una evidencia objetiva que ha de traer consuelo al corazón de los que anhelan la revelación de Jesucristo. Tan cierto, dice el apóstol, como que sus lectores experimentan el fruto de un evangelio profetizado en tiempos antiguos, gozarán

en un futuro de una eternidad gloriosa. Y es que ambas confesiones tienen como fuente al Espíritu de Dios (vs. 11 y 12). El cristiano observa el futuro con esperanza, porque sabe que *Aquel que comenzó la buena obra en nosotros, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo* (Filipenses 1:6).

Mientras llega la consumación de los tiempos, y particularmente al atravesar el valle de sombra de muerte, es necesario recordar que el Señor no opera arbitrariamente. En ocasiones, Sus propósitos trascienden nuestra capacidad de entender la realidad, pero podemos confiar en que Él todo lo hace bien. Los profetas del pasado entendieron que su vida y ministerio no eran un fin en sí mismos (v. 12). Pero eso no les impidió esforzarse en cumplir con ahínco y excelencia la tarea que se les había encomendado, inquiriendo e indagando diligentemente la voluntad de Dios (v. 10), y dedicando sus vidas a predecir y anunciar un mensaje de gracia. Aun cuando en ocasiones este les provocase cierta perplejidad, finalmente, entendieron que lo que Dios permite en la vida de Su Pueblo, aun la humillación y sufrimiento de Su Hijo (v. 11), responde a un designio que siempre redundará en Su propia gloria. Y, por tanto, en el bien de Sus criaturas. Estas verdades preciosas despiertan la admiración de los seres celestes, quiénes las contemplan con fascinación y profundo interés (v.12). ¿Qué hay de nosotros, a quiénes se nos ha hecho partícipes de tan extraordinarias promesas?

3. UNA CONSAGRACIÓN CATEGÓRICA (vs. 13–19)

Teniendo en mente la revelación (apocalipsis) de Jesucristo, el apóstol pasa de la descripción a la exhortación, y enuncia una serie de instrucciones que continúan hasta bien avanzado el capítulo dos (2:10). Esta sección comienza en el versículo 13 y encuentra en el imperativo *poned vuestra esperanza*, una sola palabra en el original, el eje principal del que parten todas las demás resoluciones contenidas aquí. En las versiones castellanas las expresiones “*ceñid vuestra mente*”, “*sed sobrios*” y “*no os conforméis*” (v. 14) son traducidas como imperativos también. Sin embargo, se trata de participios que, de alguna manera, constituyen los enseres que hemos de portar si queremos ser obedientes. ¿Cómo ponemos nuestra esperanza en la gracia? A) Así como el trabajador remangaba su túnica a la altura del lomo para no ser estorbado al realizar sus labores, el creyente se previene de dejar que cualquier asunto nuble y entorpezca su entendimiento. B) Pedro dice literalmente “*controládoos*”, y esto tiene que ver con no dejarse llevar, con mantener la guardia (1 Pedro 5:8, 1 Tesalonicenses 5:8). C) “*No conformarse*”, esto es: no tratando de amoldarse a algo distinto de lo que nosotros somos. En otras palabras, dejando de perseguir ciertas inclinaciones que pertenecen a un estado de ignorancia anterior a ese nuevo nacimiento que nos ha convertido en

hijos de Dios. El adverbio “*completamente*” certifica el grado de consagración al que son llamados los que han sido alcanzados con el evangelio. El apóstol es claro: Todo lo que pensamos (v. 13), lo que hacemos (v. 13) y lo que deseamos (v. 14) ha de estar modelado por la gracia, una referencia a la herencia que esperamos junto con la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Obrar de otra manera sería actuar contrariamente a nuestro llamamiento, pero también a la nueva naturaleza recibida (v. 15). El razonamiento es simple: de la misma forma que Él es Santo, sus hijos también han de serlo. La santidad o separación que se nos demanda aquí implica alejarse del pecado para acercarse al Señor. Pedro cita Levítico 11:44–45 y hace de ello un requisito indispensable “*en toda vuestra manera de vivir*” (v. 15). No se trata de una cuestión menor. La santidad es el atributo divino más nombrado en las Escrituras. Dios aborrece el pecado, pues es todo lo contrario a Su naturaleza. Consentirlo o promoverlo nos coloca en una esfera distinta a la suya.

En palabras de **Kevin DeYoung**: “*Si te disgusta la idea de un Dios santo ¿Por qué querías pasar toda la eternidad con Él? Si la alabanza no es importante para ti en el presente ¿qué te hace pensar que sí lo será en un cielo futuro? Si la impiedad es lo que te satisface aquí en la tierra, ¿será lo que es puro y limpio lo que deseas cuando estés allí? No serías feliz en el cielo si no eres santo aquí en la tierra.*”

Dios nos llama a conducirnos en temor delante de Él reconociendo que no nos pertenecemos a nosotros mismos, ni formamos parte activa de este mundo y su sistema de pensamiento (v. 17). Hemos sido comprados por un precio inmenso. No existe ningún otro cordero puro y sin mancha que pudiera ser ofrecido para cubrir así nuestros pecados como Cristo lo hizo de manera definitiva. Y, a diferencia de cualquier otra divisa, la sangre de Cristo nunca se devalúa ni se deprecia (vs. 18–19). Por tanto, ahora nuestros deseos y aspiraciones son muy distintos a los que en la carne fueron legados por nuestros progenitores (v. 18). Somos peregrinos a los que el Padre celestial ha prometido una herencia incomparable. Preparada, exclusivamente, para los que están siendo santificados (Hebreos 12:14).

La gratitud por lo sucedido en el pasado, y la confianza en cuanto al futuro motivan y apremian al creyente a vivir su presente de acuerdo a su posición en Cristo. Nuestra mira está puesta en lo que vendrá y lo que vivimos en la carne lo hacemos sabiendo que pronto estaremos con Él. Mientras tanto, enfrentamos las dificultades con gozo y esperanza, honrando a Aquel poderoso para guardar nuestro depósito hasta aquel día.

Nos Necesitamos, Hermanos

Por : **Felipe Redondo**

Paseaba aquella tarde entre las encinas de Alameda cuando leí -una vez más - en mi pequeño Nuevo Testamento: “siendo renacidos no de simiente corruptible, sino incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre...y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada” (1P 1:23-25). Lo cerré con gozo. Fue el punto de inflexión definitivo en la batalla “teológica” que se libraba en mi interior desde hacía mucho tiempo, demasiado. Vi con nitidez dónde está la palabra viva y permanente de Dios, que al obedecerla mediante el Espíritu purifica nuestra alma, renaciendo a una nueva vida. Poco después sería bautizado en la Iglesia Cristiana Evangélica de Salamanca, en el Paseo de la Estación. Unos meses después nos trasladamos a Robledo por motivos laborales y estuve sin poder congregarme durante un tiempo. Aprendí que estar en la iglesia local es vital para el creyente.

NECESITAMOS LA IGLESIA

La nueva vida necesita esa “común-uniión” donde “nosotros, que somos muchos, formamos un cuerpo en Cristo y todos somos miembros los unos de los otros” (Ro 12:5)¹. Es ahí, donde en plena sintonía con la cabeza, Cristo, “todo el cuerpo, bien articulado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la función propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Ef 4: 16).

Aunque no es del mundo, **La Iglesia** está en el mundo con todos los peligros que eso conlleva; pero el compromiso del Señor con Su Iglesia nos da seguridad: “las puertas del Hades no tendrán poder para vencerla” (Mt 16: 18). El Espíritu Santo que “vive con nosotros y está en nosotros” (Jn 14:17) actúa poderosamente en ella. Abrió la puerta para que los gentiles fueran insertados en el olivo (Ro 11), la guio a reconocer el Canon de la Sagrada Escritura, la sostuvo en medio de persecuciones y, cuando se obstaculizó su acción, movió a miembros vivos de su Iglesia a explorar nuevos cauces que permitan llevar el agua de la vida a la tierra sedienta y así recoger una buena cosecha para el Reino de Dios. Así lo hizo en el siglo XVI (también antes y después) que nos dejó estas lapidarias palabras: *Sola Scriptura, Solus Christus, Sola Gratia, Sola Fide, Soli Deo Gloria*, y también una frase que no debemos olvidar: *Ecclesia reformata semper reformanda est, secundum verbum Dei*.

EL ESPÍRITU TAMBIÉN SE MUEVE EN ESPAÑA

En las primeras décadas del siglo XIX el Espíritu Santo impulsa a creyentes de contextos diversos, en distintos



puntos de Europa (Gran Bretaña, Suiza, Italia²...), hacia un modo sencillo y auténtico de vivir la común-uniión de hermanos en Cristo, superando barreras denominacionales, compartiendo la mesa del Señor, obviando las barreras clero/laicos establecidas, ratificando la autoridad de Sola Scriptura como guía de la Iglesia, y renovando el impulso de compartir el Evangelio, con los ojos puestos en la anunciada venida de Cristo: había nacido el movimiento de los Hermanos.

En España el “sexenio democrático” (1868-1874) permitió que hermanos y hermanas, impulsados desde ese movimiento en Gran Bretaña, con un coraje y una fe que sólo se explican por la fuerza del Espíritu, proclamaran el Evangelio y distribuyeran la Sagrada Escritura en nuestra tierra. Aunque acosados y denigrados desde un catolicismo-romano intolerante y vinculado históricamente al poder, establecieron iglesias locales, asambleas de hermanos, por muchas zonas de España.

Según The Brethren Movement worldwide, en 2018 había – y creciendo - 40.600 congregaciones de asambleas de Hermanos en todo el mundo a las que asistían 2,67 millones de adultos³.

En España, según esta publicación, había 180 congregaciones, 8.784 creyentes bautizados y 82 obreros a pleno tiempo, si bien el número de creyentes bautizados “*is decreasing slowly*”⁴.

Éste último dato puede ser una indicación de pararse, analizar la situación y buscar juntos las indicaciones del Señor.

PALOS EN LAS RUEDAS

La lentitud en el avance actual tendrá causas concretas, que Dios conoce. Por mi parte veo varios palos en las ruedas, unos del ámbito social y otros del eclesial. He aquí algunos:



1. El crecimiento relativamente rápido en los últimos años del **agnosticismo/ateísmo** en nuestra sociedad. En la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) correspondiente a setiembre de 2020, la suma de los encuestados que se definen como “agnóstico”, “indiferente/no creyente” o “ateo” es el **36 %**⁵.
2. Añadamos a lo anterior un amplio **cristianismo sociológico** (por ponerle algún nombre) que sigue tradiciones y celebra festividades relacionadas con el cristianismo, pero que, como dice Is 29:13, “su corazón está lejos de mí”. Según la encuesta citada, un **38.8 %** se declara “**católico-no practicante**”.
3. La errónea – e interesada- identificación social del **Catolicismo Romano** con “La Iglesia” en exclusiva, genera recelo hacia todo lo que, fuera de esa poderosa organización, se denomine iglesia (¡Cuánta marginación, incluso persecución, han sufrido hermanos nuestros!). Por otro lado, los múltiples escándalos de pederastia cometidos por clérigos católicos, genera descrédito hacia todo lo que se llame “cristiano”.
4. Las **desviaciones heréticas** de la fe cristiana, que sintonizan muy bien con el materialismo del mundo actual, como el llamado “evangelio de la prosperidad”, generando un gran descrédito al Evangelio y a las iglesias evangélicas que nada tienen que ver con eso.
5. Un **liberalismo teológico**, extendido tanto en ámbitos católicos como protestantes, que considera a la Biblia más como expresiones de la fe de personas y grupos humanos que como la voz de Dios a través de ella (Cf. 2Tim 3:16, 1Tes 2:13)
6. Un **fundamentalismo** bíblico mal entendido, que utiliza la Biblia para fines ajenos al propósito revelado de Dios: “Las Sagradas Escrituras **te pueden hacer sabio para la salvación** por la fe que es en Cristo

Jesús... para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra” (1Tim 3:15-17). Genera conflictos absurdos, sin tomar en cuenta el trabajo arduo e intenso de hombres de Dios en ámbitos científico, histórico, bíblico o teológico.

7. Confundir Palabra de Dios con **tradiciones** eclesiales sin suficiente fundamento bíblico, ancladas en circunstancias de otro tiempo, sin distinguir lo accesorio con lo fundamental: “El que come de todo no menosprecie al que no come, y el que no come que no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado” (Ro 14:3).
8. Enredarse en diversos aspectos de la Revelación **dejando a un lado la centralidad de Cristo**, su persona, sus hechos y sus palabras, obviando la luz que Él supone para la comprensión de la Escritura, y especialmente el Antiguo Testamento. Cf. Jn 1:1-18, Hb 1:1-4.
9. Quienes reducen **la Iglesia** a “**mi**” iglesia, persiguiendo únicamente el “éxito” de su proyecto, aún a costa de dañar otras iglesias o el testimonio público. Y el lado opuesto: quienes van de una iglesia a otra, como si de supermercados se tratara, sin importarles las secuelas que dejan.
10. Un “**cristianismo**” light con apariencia incluso piadosa, pero sin compromiso real con El Señor y con la iglesia, a los que ya Jesús preguntó: “¿Por qué me llamáis Señor, Señor y no hacéis lo que yo digo?” (Lc 6:46)

Miremos con atención, y con amor, la sociedad donde estamos, como Jesús ante la de su tiempo: “viendo a las multitudes se le conmovieron las entrañas (lit.) porque estaban desfallecidas y tiradas como ovejas no teniendo pastor” (Mt 9:36). Como familia de Iglesias podemos desarrollar un papel muy relevante en la situación actual. Estamos llamados a ello. Es necesario invertir ese “decreasing slowly” que refiere el informe citado arriba.

¿QUE PODEMOS HACER?

La primavera pasada, la Coordinadora de Asambleas de Hermanos de España tuvimos el Encuentro **2020 UNA IGLESIA CON FUTURO**. A pesar de la limitación impuesta por el formato telemático debido a la pandemia, tras recordar “los principios del principio” del movimiento de los Hermanos, pudimos evaluar someramente la situación actual, y, sobre todo, considerar posibles líneas de renovación y revitalización que el Señor tiene para esta familia de iglesias en este tiempo⁶. Recomiendo leer/escuchar las variadas y valiosas aportaciones que allí se hicieron.

El Señor puede hacer cosas maravillosas por medio de nosotros hoy en España. Comparto, a continuación, algunas posibles áreas de mejora, sin pretender generalizar – cada iglesia tiene su dinámica interna, obviamente-. Estas son

mis propuestas:

1. **Hablar con el Señor.** Es Él quien va a mostrarnos el camino. Dinamizar la oración personal y comunitaria. “Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tu no conoces” (Jer 33:3). Que oremos juntos, además, es agradable a sus ojos.
2. **Estudiar a fondo y sin prejuicios la Sagrada Escritura,** guiados por El Espíritu Santo, utilizando todas las herramientas hermenéuticas disponibles para una exégesis correcta (2P 3:16) para obtener una visión más amplia y luminosa de la Palabra de Dios. Apegarnos a un método o sistema de lectura asumido previamente, puede llevarnos a limitar o malinterpretar el mensaje bíblico y levantar barreras con quienes no lo comparten.
3. Trabajar por la **comunidad entre los hermanos y las iglesias:** compartamos recursos, fortalezas, debilidades. Estemos juntos, oremos juntos, trabajemos juntos para Él, mirando más allá de nuestro pequeño ámbito.
4. **Superemos la tentación del sectarismo.** Abandonemos si hubiera algún recelo para compartir con hermanos que no ven todo como nosotros. ¡Que lección nos dieron en esto hermanos como R. Chapman, A. Groves, E. Cronin, J. Müller o F.F. Bruce! Vivían la comunión que tenemos en Cristo, aunque tuvieran orígenes eclesiales distintos, sus dones fueran diferentes o no coincidieran teológicamente en todo.
5. **Ante lo positivo de la sociedad actual,** valoremos el progreso científico y tecnológico, los derechos sociales, la libertad. Y especialmente preparemos a los jóvenes para estar ahí, en el mundo, pero sin ser del mundo, con respuestas pertinentes ante las preguntas que se le plantean. Apoyemos los ministerios que trabajan especialmente para ellos.
6. **Superemos las barreras denominacionales** sin abandonar los pilares básicos de nuestra fe. El movimiento de AA HH buscaba superar la división denominacional que parcelaba a los cristianos. Reflexionemos si aquel espíritu sigue hoy tan vivo.
7. Desarrollemos el **sacerdocio universal de todos los creyentes,** y no impidamos que los dones que Dios da **a cada miembro** de la iglesia bendigan a todos, sean hombres o mujeres, adultos o jóvenes, nativos o inmigrantes. Veamos si necesitamos dinamizar nuestros cultos y actividades. Tengamos en cuenta a los jóvenes y a los niños y todo lo que pueden aportar.
8. Todos somos **obreros a pleno tiempo.** El medio familiar, social, laboral de cada uno es un lugar privilegiado a que hemos sido llamados, para dejar allí la impronta cristiana: “Vosotros sois la luz del

mundo... para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro padre que está en los cielos” (Mt 5.16)

9. La Coordinadora de Asambleas de Hermanos de España facilita los vínculos fraternales entre asambleas e iglesias afines, respetando la autonomía de cada una, para crecer en comunión, compartir recursos y necesidades y cumplir juntos la misión que el Señor nos ha dejado. En la situación actual **es un vínculo útil** para que la revitalización que El Espíritu Santo quiera impulsar entre nosotros lo llevemos juntos adelante y todos seamos bendecidos.
10. Estamos en una sociedad cambiante, con nuevos problemas, cambios sociales que no debemos ignorar, y posibilidades nuevas. El problema de la pandemia nos ha hecho ver que tenemos a nuestro alcance poderosos medios para comunicar el Evangelio y comunicarnos. El Espíritu nos guíe para utilizarlos con sabiduría. Es un tiempo diferente y Dios puede hacer a través de nosotros algo tan vital y fructífero en esta sociedad, como ya lo ha hecho tantas veces antes.

“**La Palabra** que por el Evangelio nos ha sido anunciada”, está hoy, si cabe, más viva que nunca. Llevarla a los que la necesitan para renacer por ella a la vida nueva, es nuestra razón de ser, y poder hacerlo juntos una bendición: **¡somos hermanos!**

Señor, renuévanos, llénanos de tu Espíritu y fortalécenos para llevar juntos, con gozo, tu agua viva a la tierra seca que nos rodea. ¡Ven, Señor Jesús!

Notas

1. Todas las citas bíblicas están tomadas de la Santa Biblia Reina Valera 2020.
2. Manzone, F: The Reformation and The Brethren Movement in Italy. Opal Trust, 2019.
3. The Brethren Movement Worldwide Key Information 2019, 5th Edition. Opal Trust, Pág. X-XXVIII
4. Ib. Pág. 290.
5. CIS. Barómetro de setiembre 2020. Estudio 3292 Pág. 48, pregunta 33. Disponible en: http://datos.cis.es/pdf/Es3292clase_A.pdf (consultado 10 de octubre de 2020)
6. Dossier Encuentro 2020 UNA IGLESIA CON FUTURO. Coordinadora de Asambleas de Hermanos de España.

Felipe Redondo presidente de la Coordinadora de Asambleas de Hermanos de España (COAHES) y anciano en la iglesia de El Escorial.

Barro desmoronado, pero esperanzado

Por : **Orlando Enríquez**

“Polvo eres y al polvo volverás.” (Génesis 3:19)

“Es imposible vivir el atardecer de la vida según los mismos programas que seguimos durante la mañana...la verdad de la mañana será el error de la tarde.” (C.G.Jung)

*“Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo, nuestro hombre interior se renueva de día en día.”
(2 Corintios 4:16)*



Cada día, un poco más. Así lo vemos y experimentamos. En los otros y en nosotros. Envejecemos, al ritmo implacable de 24 horas al día. O, según se mire, un poco menos, al mismo ritmo, es lo que nos queda hasta llegar a la meta. El reloj biológico de nuestro cuerpo sigue marcando sus horas, dejando las huellas del desgaste a su paso, acumulando una experiencia, que, bien cocinada, puede presentar unos platos de sabiduría apetecibles, a pesar de que nuestra generación está tan, tan equivocada menospreciando un tanto a los mayores. No todos lo viven igual. Pero nuestra dimensión corporal, en esta clave temporal, se deteriora. Somos seres enfermables, a veces, desde el primer minuto de existencia. Junto a explicaciones de corte material biologicista, que hoy no son nuestro objeto, nosotros, aquí, nos asomamos a la enseñanza bíblica. Desde el rechazo a Dios, en sus ansias de supuesta autonomía, allá en Edén, Adán, nuestro primer representante, nos llevó a todos al fracaso y, como siempre, independizarse de Dios trae consecuencias devastadoras. La fantasía de liberación, se transforma en esclavitud. Y sonó la maldición de boca de Dios, con múltiples consecuencias, entre ellas: “...**polvo eres y al polvo volverás...**”¹. Y nuestro ser está tocado desde entonces, incluyendo la dimensión corporal. No es que cada enfermedad sea consecuencia de un pecado en concreto, (“no es que pecó este o sus padres...”)²No. Pudiera ser en

algún caso³, pero no podemos andar por ahí culpando de pecados a los enfermos, como si estos fueran la causa de su enfermedad, haciendo aún más daño. Sin embargo, este fracaso como raza humana, eso que los teólogos llaman “la Caída”, ha tenido consecuencias sobre nuestro cuerpo que nos afectan a todos. Vamos hacia el polvo del que estamos hechos. Nos vienen a la mente, por ejemplo, personas que han llegado a presidir nada menos que una nación, la nuestra incluida, capaces de tener las complejidades del gobierno de un Estado en su cabeza y, sin embargo, el deterioro cognitivo comienza y paulatinamente se va abriendo camino, hasta llevarlos al punto de no recordar, no saber y requerir ayuda para todo. Enfermar y envejecer, son auténticos retos en esta primera edición de nuestra existencia terrenal. Dios, en clave poética, inspira al autor de Eclesiastés⁴, exhortándonos a tenerle muy en cuenta y cuanto antes, ya que llegarán los achaques de la vejez: “...**antes que vengan los días malos, y se acerquen los años en que digas: No tengo en ellos placer;** (pérdida de la ilusión) **antes que se oscurezcan el sol y la luz, la luna y las estrellas,** (disminución de la capacidad visual) **y las nubes vuelvan tras la lluvia; el día cuando tiemblen los guardas de la casa y los fuertes se encorven,** (llega la artrosis, la osteoporosis...) **los que muelen estén ociosos porque son pocos,** (no se puede masticar, ni digerir bien) **y se nublen los que miran por las ventanas** (de nuevo,

la vista); *cuando se cierran las puertas de la calle por ser bajo el sonido del molino, y se levante uno al canto del ave, y todas las hijas del canto sean abatidas*; (pérdida de la capacidad de percibir la belleza sonora) *cuando también teman a la altura y a los terrores en el camino*, (surgen nuevos miedos) *y florezca el almendro, se arrastre la langosta* (movilidad reducida) *y la alcaparra pierda su efecto* (ausencia de apetitos)". Por eso, el anciano salmista dice: *"...No me rechaces en el tiempo de la vejez, no me desampares cuando me falten las fuerzas..."*⁵ Billy Graham, el famoso evangelista, a sus 92 años escribía en su recomendable libro, *Casi en Casa*, con mucha honestidad:

*"Toda mi vida se me enseñó cómo morir como cristiano, pero nadie jamás me enseñó cómo debí vivir los años antes de morir. Hubiera querido que así lo hicieran, porque ahora soy viejo, y, créanme, no es fácil. Quienquiera que lo dijo tenía razón: la vejez no es para enclenques...no puedo decir con toda verdad que me ha gustado envejecer. A veces quisiera poder hacer todavía lo que en un tiempo hacía; pero no puedo..."*⁶.

Luego, el autor comparte claves, algunas preventivas, que ayudan a vivir con esperanza los últimos años. El consuelo, como siempre, viene de parte de Dios, quien nos promete: *"Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré"*. Por nuestra parte, hace falta sabiduría para seguir mirando hacia adelante, hacer algo de lo más difícil, que es ir midiendo el perímetro de nuestras fuerzas e intentar ajustarnos, acoplarnos. Ciertamente es que nos encontramos a personas llamadas por Dios a tareas extenuantes, y eso, a edades avanzadas. Me encanta Caleb, cuando a sus 80 años conquista Hebrón comentando que su fuerza no ha disminuido⁸, o qué decir de Moisés, quien, aunque inspirado por el Espíritu Santo dice que la fuerza del hombre no suele ir más allá de esa edad de los 80, resulta que la tarea más dura la recibió de Dios justo entonces, y se nos dice que llegó bien hasta sus 120 años⁹. Pero, en general, hay que guardar ese equilibrio entre acoplarse a las limitaciones de la edad y seguir avanzando hacia adelante, buscando esferas de servicio, recordando que uno puede ser útil al Señor hasta el último de nuestra existencia. Si Dios nos deja aquí, es porque aún quiere que colaboremos con él en algo¹⁰, aunque sea sosteniendo a la iglesia en oración desde una silla de ruedas.

Sin duda, un ejemplo de equilibrio entre la fe, el empuje, esfuerzo servicial y la aceptación de las limitaciones, lo tenemos en Barzilai¹¹. Viajemos en el tiempo: por un momento, la sublevación de Absalón contra su padre, el rey David, tiene un apoyo popular muy importante. La campaña de autopromoción conspiradora ha tenido éxito. Ante esta oleada, David quiere evitar un baño de sangre en Jerusalén



y se retira por el momento. Son momentos dramáticos, en los que las lealtades se ponen en evidencia. Con Absalón y sus hombres pisándole en algún momento los talones, David instaló su base de operaciones en Mahanaim. Y tres personas, Sobi, Maquir y Barzilai, dirigen una comitiva de suministros. Son la intendencia. Eso supone esfuerzo, valentía, generosidad, organización, estrés y ganas de servir. Se nos dice de este último, Barzilai, que era un hombre muy poderoso, seguramente con una gran hacienda. La batalla tiene lugar, el ejército de David la gana y ahora quiere recompensar a los leales. Barzilai hace el viaje hasta el Jordán para despedir a su rey y...ahí descubrimos que este valiente y leal era, según el texto, muy anciano, de 80 años. El apoyo dado a David debió ser de tal calibre, que el rey lo tiene claro: "...pasa conmigo y yo te sustentaré junto a mí en Jerusalén." Nada menos. Y vemos el equilibrio de Barzilai, asumiendo las limitaciones. Le viene a decir: "David, ya no me queda mucho, estoy mayor para todo el jaleo que hay en palacio, no oigo bien; si no te importa, déjame volver a mi casa. En todo caso, que pase mi hijo" Y así fue. Así que, ni fatalismo ni ingenuidad.

Pensando en esto, el apóstol Pablo nos recuerda que nuestra dimensión corporal, lo externo, se desmorona. Se desgasta. Pero Dios, a través de esas páginas, pone ante nosotros un fenómeno que puede y debiera tener lugar de manera paralela: la renovación interior, constante, por su Espíritu, que contempla con los ojos de la fe todo el peso de gloria que nos espera, una vez acabados los sufrimientos que también son compañeros muchas veces.

Remito a nuestros queridos lectores a los tres artículos de la serie "Confianza apostólica", que nuestro director escribió en los números 285 a 287 de esta revista, donde se puede ver, desgranado, el significado de 2 Corintios 4:16-5:10.

Termino esta serie animando a considerar parte de la gloriosa esperanza que nos aguarda: la resurrección



de las personas a quienes queremos, si es que han creído en Jesús, a la luz de esta realidad, nos consuela de manera poderosa. Y nos impulsa a seguir contando a otros el mensaje de la vida eterna, recordando que no solo se trata de la faceta cuantitativa (vivir para siempre) sino de la cualitativa (*“esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero”*)¹³. Cuando nuestro cuerpo, este vaso de barro frágil, se va deteriorando y se desmorona, a veces de modo dramático, es hora de recordar, también, que algún día resucitará, ajeno por completo, a las limitaciones actuales, para estar con Cristo sirviéndole en esos cielos y tierra nuevos, que nos esperan. Como refiere Wyatt, “La esperanza cristiana trasciende a la tumba. Clemente de Alejandría lo expresó de una forma muy hermosa: “Cristo ha transformado todos nuestros ocasos en amaneceres.”¹⁴

corporal, tras la muerte de esta nuestra dimensión material. La proclamación del evangelio va unida a la resurrección de Cristo y, por ende, la nuestra. Cuando los curiosos estoicos y epicúreos escuchaban al forastero Pablo, tan insistente en su mensaje que le llamaron “palabrero”, decidieron darle turno de palabra en el Areópago, ese montículo, auditorio habitual, frente al Partenón. Fueron escuchando lo que tenía que decir, hasta llegar a oír algo, para la mayoría, imposible de “tragarse”: la resurrección. Porque en la inmortalidad del alma creían muchos griegos, pero cuando el apóstol predicó acerca de la resurrección corporal de Jesús, decidieron acabar el turno de palabra. Porque Cristo resucitó, nosotros lo haremos también¹² llegando a tener la segunda edición, definitiva, de nuestro cuerpo, que será una resurrección para vida, destinada a quienes hemos recibido a Cristo, habiendo creído en su nombre. Ver nuestro deterioro y el

Notas

1. Génesis 3:19
2. Juan 9
3. 1 Corintios 11
4. Eclesiastés 12: 1-5
5. Salmo 71:9
6. Graham, B. Casi en Casa: reflexiones sobre la vida, la fe y el fin de la carrera. Grupo Nelson, 2011, ed. digital, p.9
7. Isaías 46:4
8. Josué 14:11
9. Deuteronomio 34:7
10. 1 Corintios 3: 9
11. 2 Samuel 17:27-29; 19:31-39
12. 1 Corintios 15
13. Juan 17:3
14. Wyatt, J. Asuntos de Vida y muerte. Ed Andamio, 2007, p. 314

Donativos

Agradecemos los donativos recibidos de las siguientes Iglesias y Personas.



Anónimo
 José Manuel Crespo
 Juan Francisco Sillero
 Anónimo

Barcelona 30€
 Barcelona 22€
 Madrid 24€
 Madrid 20€

Gálatas

Comentario exegético-práctico del Nuevo Testamento

Autor : Thomas R. Schreiner.

Publicado por : Andamio Editorial. Barcelona, 2020.

Reseña por : David Vergara

El Dr. Schreiner argumenta cómo Martín Lutero captó el mensaje de Gálatas y desautoriza al conocido comentarista Gordon Fee, quien pretendía leer Gálatas “como si la Reforma nunca hubiera sucedido”, lo cual es “ingenuo y ahistórico” porque esto significaría no tener en cuenta la historia de la Iglesia y hay que reconocer que no podemos leer Gálatas como si la Reforma no hubiese ocurrido, o como dice el autor, “esa clase de lectura llega cinco siglos tarde”.

Pablo libró una considerable batalla por el evangelio en esta carta, confrontando asuntos vitales para la vida cristiana donde la justificación por la fe es clave para entender el evangelio, o como Lutero afirmaba, es el concepto mediante el cual la Iglesia se mantiene o cae. La cruz de Cristo es crucial, porque nadie será justificado sin esa cruz, en la que él nos salvó y cargó con nuestros pecados. La ley es nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe (Gá. 3:24). En esta epístola también se desarrolla la importancia del Espíritu Santo en la vida del cristiano viviendo en dependencia de él dentro de un nuevo pacto.

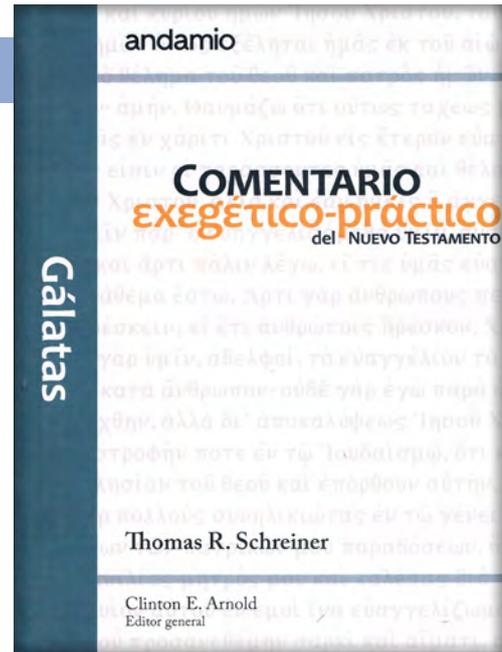
Una de las cuestiones mejor presentadas en esta obra es reflexionar sobre los receptores de la carta, es decir, gálatas del norte o sur de Galacia. La cuestión que puede parecer intrascendente, determina cómo relacionar los libros de Gálatas y Hechos, teniendo en cuenta el concilio en Jerusalén. Si Gálatas va dirigida al sur de Galacia, se escribió para las ciudades que Pablo y Bernabé visitaron en su primer viaje misionero y la carta podría datarse a principios del año 50. Si se tratara del norte, la fecha sería algo más tardía, probablemente.

El contexto es la presión asfixiante sobre los creyentes por parte de judaizantes que parecen venir desde fuera de la congregación; hombres que parecen celosos, pero que sólo buscan conseguir discípulos adeptos a un evangelio fraudulento donde el mensaje está falsificado, aunque

parezca fascinante. Lo llamativo es introducirles en la práctica de la circuncisión y luego en una combinación del antiguo y nuevo pacto que diluye el mensaje del evangelio y los esclaviza. Esta carta sigue de vigente actualidad porque la tentación humana siempre será añadir méritos a la cruz de Cristo con nuestras obras, proclamando una obra incompleta por parte de Cristo que el hombre termina mejorando con orgullo.

Esta obra se divide en cuatro partes, la primera contiene cómo desertar del evangelio de Pablo es alejarse del verdadero evangelio, dada su autoridad apostólica teniendo en cuenta que el evangelio procede de Dios, no de los hombres. La segunda parte muestra la defensa del evangelio por parte de Pablo por medio de su experiencia y las Escrituras, enlazando con la fe de Abraham y el propósito de la ley. La tercera sección es un llamamiento a la libertad de la ley y a la libertad en el Espíritu para salir de la esclavitud del pecado y vivir expresando una nueva vida. Por otro lado, la última sección concita un resumen final.

T. R. Schreiner es autor de numerosos libros, Doctor por el Fuller Theological Seminary, ejerce como profesor de Nuevo Testamento y decano asociado de Escrituras e interpretación en el Southern Baptist Theological Seminary en Louisville, Kentucky, y su formación y experiencia dan lugar a un sobrio, estructurado y riguroso comentario.



Los Cátaros y la Biblia

Autor : Pedro Puigvert.

Publicado por : Unión Bíblica. Taradell, 2020.

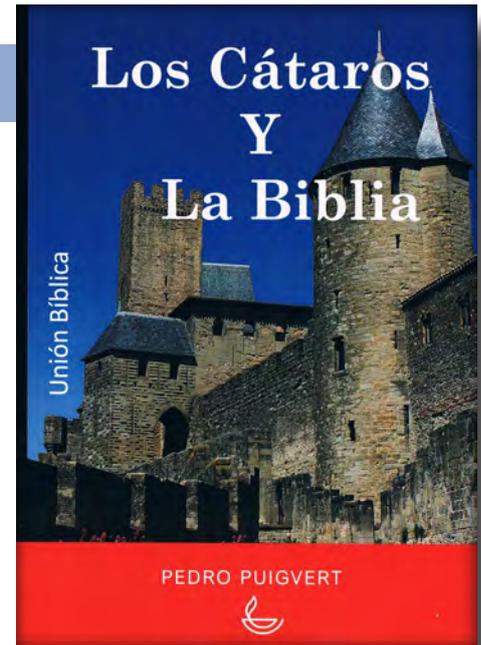
Reseña por : David Vergara

En el prefacio de esta obra, Pedro Puigvert explica que este libro se elaboró como culminación de sus estudios de postgrado en la Facultad del Instituto Superior de Teología y Ciencias Bíblicas CEIBI para la obtención del título de Magister en Ciencias Bíblicas, especialidad Sagrada Escritura. El objetivo ha sido indagar sobre el origen del catarismo para determinar si este movimiento buscaba volver a las fuentes del cristianismo o si se apartaba de las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. El libro se convierte así en una investigación donde se ha contrastado que aunque sus escritos citan la Biblia, sus creencias no se fundamentan en la misma como ocurre hoy con otras sectas y religiones. Para tal fin, Pedro ha leído sobre todo textos en francés de los autores que más conocen el catarismo, además de visitar las localidades donde enraizaron hasta que fueron exterminados por la Cruzada organizada por el papa Inocencio III contra ellos.

El motivo de la elección del tema se debe al apellido del escritor, Puigvert, que coincide con una localidad de la región francesa del Languedoc que se llama Puivert, nombre que pierde la letra “g” porque al pronunciarlo en francés desaparece. Además, el pensamiento de los cátaros es dualista (afín al maniqueísmo) y gnóstico, pero al mismo tiempo tenían una gran predilección por los escritos del apóstol Juan, que no dan lugar a esas líneas de pensamiento, y esto también es digno de analizar. Así también son de admirar diversos vestigios arqueológicos como el monumental castillo de Puivert, donde tras la cabeza de la virgen, aparece la del diablo en su creencia de un mundo dual, dividido entre el bien y el mal.

Este libro se divide en cinco partes, que desarrollan el origen de los cátaros, organización, ritos, teología y ética, y no hay duda que la forma de desgranar el argumento es metódica, podríamos decir que científica en su exploración de los hechos y argumentación de las consecuencias o prácticas religiosas, y sin duda apologetica, donde las respuestas se deben también a la formación teológica del autor, un teólogo de primera línea en nuestro país, siguiendo un simil deportivo.

Honestamente, para los curiosos como un servidor que no creían que Pedro aún podría sorprenderles, la lectura de un



libro así, es algo difícil de esperar porque ¿quién en España pensaría en una temática así para una tesina teológica? Así que asistimos casi estupefactos al contenido de estas páginas y al margen de descubrir las creencias de los cátaros, podemos decir que la confrontación bíblica de sus ideas da lugar a un tratado de teología excepcional, aunque la portada del libro no lo indique a priori. En cierto modo, tras leer muchos de los sermones y textos de Pedro, estas páginas rezuman las creencias concebidas a lo largo de su vida sobre temas propios de un escritor, teólogo y pastor.

Para que entendamos en qué consiste el contenido doctrinal del libro, estudiaremos lo que la Biblia dice sobre la Iglesia y su organización según el Nuevo Testamento, sus ordenanzas del partimiento del pan y el bautismo, la práctica de la enseñanza, la comunión y la oración, la antropología, el concepto de Trinidad y un estudio profundo de las tres personas divinas. Sobre todo, lo que significa la cruz y la resurrección, la muerte y el estadio intermedio o la escatología con las distintas interpretaciones de la misma, ¿se puede pedir más?

En realidad, lo apuntado nos lleva a una ética o forma de vida conforme a los valores del Reino de Dios y con todo, se debe a los cátaros también, lo cual resulta de lo más llamativo. En realidad, esta investigación confrontada con la sana doctrina bíblica está al alcance de muy pocos, y D. Pedro Puigvert, exsecretario general de la Unión Bíblica, presidente y profesor de teología del CEEB, director de la revista Síntesis, máster en Ciencias Bíblicas, con especialidad en Sagrada Escritura, por el CEIBI y anciano de la Iglesia Evangélica de Hermanos de la Avda. de Mistral de Barcelona, es un hermano al que el Señor ha dado dones y visión para hacerlo.

La fe del Carbonero

Autor : S. Stuart Park.

Publicado por : Ediciones Camino Viejo. Valladolid, 2020.

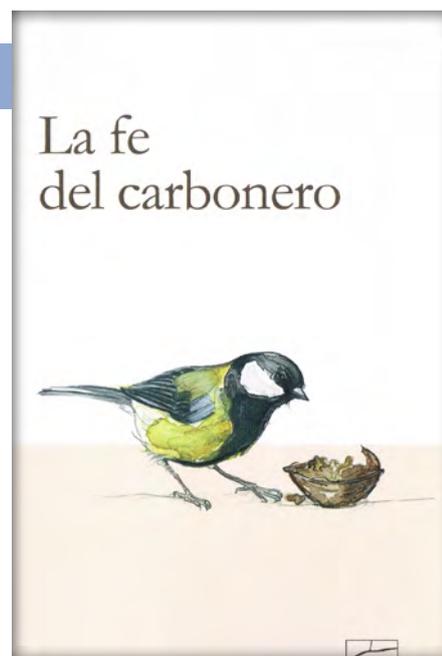
Reseña por : David Vergara

Desde hace un año Stuart Park escribe en su blog “La fe del Carbonero” sito en la web www.edicionescaminoviejo.com, del mismo modo, desde el año 2009 ha publicado más de una veintena de libros por medio de Ediciones Camino Viejo, y este volumen combina ambas realidades, donde se recogen cincuenta y dos artículos publicados semanalmente.

La frase “Tener la fe del carbonero” implica asumir creencias que no necesitan una base científica o argumental, pero que han llegado a aceptarse en la cotidianidad como ocurre con los fundamentos del Derecho basados en la costumbre. Esa clase de fe se desarrolla en la vida diaria, y llega a ser una forma de respirar que no requiere pensar la forma de hacerlo, simplemente ocurre y puede sugerir la reflexión en otros.

La presentación del libro es artesanal y con buen gusto, sobre todo por el original uso de ilustraciones que recrean la vista y que se deben a Anna Kus Park, nuera del autor. Sobre todo, destacan las imágenes de pájaros, debilidad del escritor y de muchos de sus lectores. Tal y como prologa Samuel Escobar, encontraremos “recuerdos de su niñez y adolescencia en Inglaterra, anécdotas de su propia experiencia vital, citas de grandes escritores de lengua inglesa, y españoles como Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno o José Jiménez Lozano y que conectan de una u otra forma con la verdad que el texto bíblico bien entendido proclama”. Podemos añadir que su visión es cristocéntrica en todos sus escritos, Cristo y éste crucificado sale a relucir continuamente, como bien explica Stuart al describir la lectura tipológica de la Biblia donde “todos los personajes del Antiguo Testamento reflejan alguna faceta del Hijo del Hombre, y de todos ellos podemos aprender algún aspecto de la salvación” (pág. 46).

El autor muestra la influencia de escritores que acaban de dejarnos como David Gooding, George Steiner y José Jiménez Lozano, al igual que desgrana las vivencias de otros como William Cowper y todos ellos han dejado una impronta o una huella en él y cabría preguntarse



si han sido un “tipo” de lo que llega a ser un escritor y si en algún modo como ejemplos también somos “tipo” de otros, tal y como lo son tantos personajes bíblicos prefigurando a Cristo (pág. 45). Así salen a relucir temas candentes, controvertidos en algún caso, teología natural podríamos decir, por la forma de vivirla y literatura jalonada de poesía a raudales.

Aunque se trate de una reseña y no sea lo común, mencionaré como testimonio que la experiencia que se narra en un tiempo de depresión donde Dios usó un petirrojo y que describe también en “Las hijas del canto”, conectó con mi propia vida. Leí el libro y quedó grabada en mi mente la forma en la que Dios usó sus criaturas de forma terapéutica. El texto me hizo bien, y así lo regalé a otros y en un momento de dificultad personal, la invitación de mi amigo Jaime Ardiaca a su casa en las montañas del País Vasco, sirvió para desahogarme mientras refería la experiencia de Stuart. Cuando caminábamos entre la naturaleza apareció el petirrojo o “txantxangorri”, que se quedó un rato con nosotros, esa fue la primera y única vez que he podido contemplarlo gracias a la providencia de Dios.

Nuevamente recomendamos otro texto de Stuart, deseando lo mejor para él y su esposa en la enfermedad de ella que se menciona en el libro, agradeciendo el énfasis que exhala: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1 Co. 1:23-24).

En España por amor al Señor

150 años del movimiento de los Hermanos

Editor : Ken Barrett.

Publicado por : CEFB. Madrid, 2020.

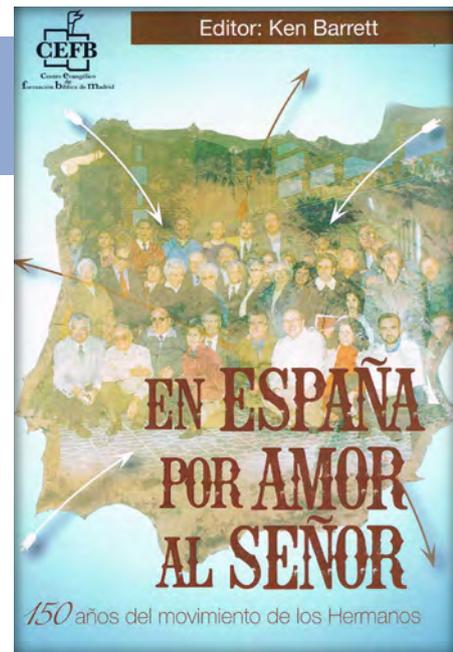
Reseña por : David Vergara

Con motivo del 150 aniversario del testimonio de las Asambleas de Hermanos en España, aunque probablemente según datos que se aportaron anteriormente en el número especial 130 de Edificación Cristiana lanzado en 1988, sobre la historia de las Asambleas, y que coordinó por aquel entonces el historiador Pablo E. Le More, son algunos más, se edita este libro que en el 2020 compila Ken Barrett, misionero británico que junto con su esposa Alison, sirve al Señor en España desde hace décadas y que entre sus muchas ocupaciones trabaja en el Archivo Histórico del CEFB.

Esta edición se divide en tres partes, las dos primeras siguen una estructura similar que engloba los comienzos del movimiento de los Hermanos en Gran Bretaña y después el arraigo en España para culminar con un archivo fotográfico donde Ken aporta un buen número de fotografías propias o del archivo en el que trabaja. Por último, en la tercera parte del libro se desarrolla la extensión regional en España, concluyendo con un apéndice sobre MPI, plataforma misionera que cuenta con quince asambleas vinculadas para alcanzar a otros países. Además, se aporta una bibliografía en castellano e inglés y un índice analítico que sirve como “buscador” por orden alfabético.

Las dos primeras secciones contienen por tanto una reseña histórica que será más fácil cotejar con otros libros que narran este movimiento y que muestra el dominio de Ken sobre estos temas. No en vano, ha colaborado con Tim Grass para que se publicaran libros como “Generaciones”, anteriormente. Además, se aprecia su búsqueda de información a través de los años con las distintas imágenes que ha escogido y que tienen un tinte personal fruto de su investigación. Esta parte está bien escrita y documentada y es la mejor estructurada del libro si damos por sentado que como editor sea propia de Ken, entendiéndolo que por humildad no haya indicado su autoría.

Por otro lado, la tercera parte del libro es la más original, porque hay muy pocas aproximaciones que recojan datos



sobre los lugares de culto y su historia en las distintas provincias españolas y en este caso, la aportación es un tanto desigual porque refleja una recopilación de distintos autores y estilos con planteamientos de redacción muy dispares. Por ejemplo, de Andalucía y Cataluña, donde la obra del Señor ha dado tantos frutos, se habla en tono más bien genérico con siete u ocho páginas. Sin embargo, de Galicia encontramos no sólo una narración, sino diversos gráficos y estadísticas presentados de forma atractiva. Por otro lado, en el caso de Madrid, hay un breve detalle histórico de cada asamblea. Decimos esto, porque llamará la atención de los lectores, y tal vez pueda deberse a la dificultad que supone reunir y dar forma a un material así.

En relación a lo que falta, habrá asambleas que sentirán no contar con un espacio para que constaran unas breves líneas de su historia en esta recopilación, tengamos en cuenta que en libro “Renovarse o morir” de 2019, a cargo de Pablo Wickham, se habla de doscientas treinta congregaciones o secciones locales, a lo que se añade que en el mismo año la Coordinadora de Asambleas de Hermanos facilitó un listado de unas cuarenta obras auxiliares de las cuales en este libro, se dedica especial atención en un capítulo a solo dos de ellas, FONDEVÁN, o Fondo de Evangelización, sin duda la más importante en nuestro país, que distribuye las ofrendas entre los obreros encomendados a pleno tiempo, y el Fondo pro locales. Por otro lado, en esta edición se mencionan algunas otras obras de forma casi anecdótica como ocurre con Edificación Cristiana, tras setenta y cinco años de servicio a todo el pueblo de Dios desde las Asambleas. No en vano, fueron las Asambleas quienes hace unos

años pidieron organizar encuentros para las mismas a esta revista que se llevaron a cabo en Galicia y Madrid, uno de ellos en coordinación con el primer encuentro de obreros de FONDEVÁN, hasta que la Coordinadora de Asambleas tomó el relevo.

Precisamente, lo que más se echa en falta es dedicar al menos un capítulo en el libro a la Coordinadora de Asambleas de Hermanos en España que engloba a muchas congregaciones como una realidad asentada que hoy promueve la evangelización, formación y comunión

especialmente entre las Asambleas con un talante abierto e inclusivo y un espíritu cálido digno de mención por parte de su presidente, Felipe Redondo.

En resumen, hay que dar gracias a Ken por el trabajo realizado comprendiendo que era imposible incluirlo todo, y esperar que sirva para animar a los historiadores a realizar estudios así en el futuro, mirando especialmente a lo que está por venir, si aprendemos también de la historia sirviendo al Maestro.

Lazos de Oro. Momentos señalados

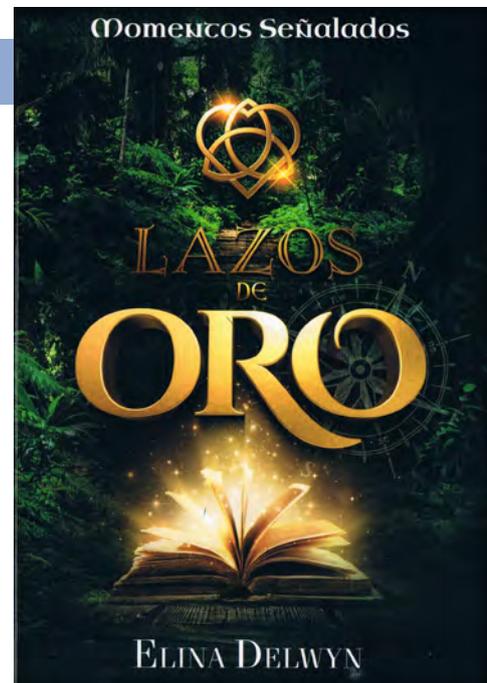
Autora : Elina Delwyn.

Publicado por : Editorial Peregrino. Moral de Calatrava, 2020.

Reseña por : David Vergara

Nos alegra que se publiquen novelas para niños o jóvenes, algo que no es muy habitual entre las editoriales evangélicas. Si muchos coinciden en que cada vez se leen menos libros y la tendencia es a olvidarnos de los más jóvenes para inculcarles el hábito de la lectura, es difícil que con el tiempo las nuevas generaciones valoren la buena literatura destinada a los adultos. Por otro lado, es muy refrescante este tipo de lecturas también para los más mayores, como ocurre cuando volvemos a textos como Las Crónicas de Narnia, dado que conviene cambiar de registros cada cierto tiempo y volver a ser como niños, mucho más con alegorías que incitan un significado más profundo que los más jóvenes necesitan entender y escuchar.

Las páginas de esta novela sirven como excusa para disfrutar de un buen tiempo donde vivir aventuras con personajes para encariñarse, peligros en un emocionante viaje, el hallazgo de un jardín que evoca tantas escenas bíblicas al igual que un árbol de fruta dorada, en este caso. Es llamativo que el comienzo del relato donde los protagonistas son dos niños, se inicia con circunstancias duras, normalmente alejadas de este tipo de textos actuales que suelen recrear mundos de fantasía alejados de la realidad, y la forma de enfrentarse a lo que ocurre también es un aprendizaje y una excusa para una buena



conversación con los pequeños lectores que se acerquen a estas páginas.

Carwyn y Owen, dos hermanos galeses, tienen que cambiar de vida aún sin entender muchas cosas y esto les adentra en un mundo desconocido para ellos donde a medida que vivan nuevas emociones alentados por aquellos que les aman; descubrirán un nuevo camino que les hará sentirse útiles y saber quiénes son. La lucha entre el bien y el mal está desencadenada y ellos no saben que forman parte de la misma, continuando la senda que otros abrieron. El agua de vida, la luz, la esperanza, muchos elementos que combinados nos recuerdan escenas donde Jesús nos reveló su Palabra, y de la misma manera podemos utilizar páginas así para un diálogo a causa de una imaginación encendida por la miscelánea de aventuras y fantasía.

¿Programados por Dios o Libres para decidir?

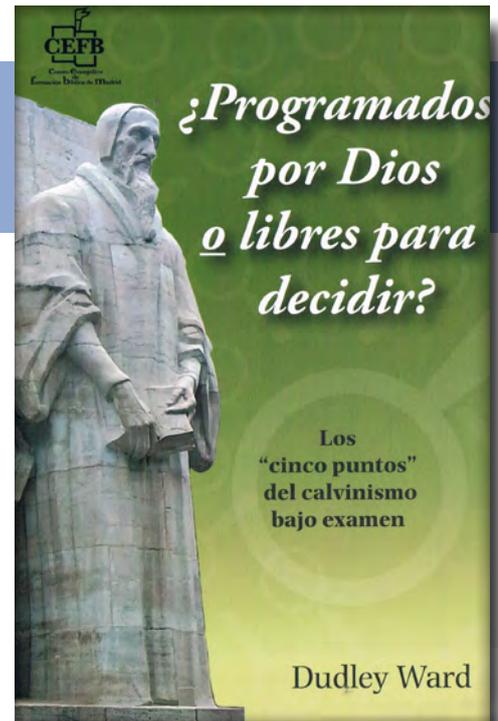
Autor : Dudley Ward

Publicado por : CEFB. Madrid, 2020.

Reseña por : David Vergara

Tras salir a la luz por parte de Publicaciones Andamio “¿Predeterminados a creer?” de John C. Lennox que reseñamos anteriormente, el CEFB nos hace llegar este libro con un título similar y que podría considerarse casi un extracto en muchos aspectos del anterior, aunque escrito de una forma más personal desde la experiencia del autor, y más breve para los lectores al contar con unas doscientas páginas. Por otro lado, el CEFB reeditó hace unos años “Escogidos en Cristo” de E. Trenchard y J. M^a Martínez, y ahora promueve esta obra más sencilla en esa misma línea. Dudley Ward, quien fue piloto de la RAF y estudió en el Instituto Bíblico Emaús en Suiza y en el Toronto Bible College en Canadá, trabajó con su esposa en un pueblo francés, Entrepierres, en los Alpes de Haute Provence que adquirieron y restauraron como se hace hoy con casas rurales y que recuerda a la experiencia de F. Schaeffer que otros imitaron. Este lugar sirvió de centro de retiros para obreros cristianos. Experiencias similares se intentaron en pueblos como Velilla de Medinaceli, en Soria, donde colaboró la familia Le More.

El autor narra la experiencia de un amigo misionero que le marcó de forma profunda, quien murió por dejadez personal y hambre, tras una crisis existencial al pensar que no lograba vencer al pecado por no formar parte de los elegidos y por consiguiente, no ser predestinado para vida eterna. Ni siquiera la visita del Dr. Martyn Lloyd-Jones sirvió para cambiar las cosas. Del mismo modo, considera que las experiencias marcan nuestra visión de Dios, y esto hace que el temperamento humano influya en nuestras preferencias religiosas. Por tal motivo, establece que las trágicas pérdidas de cariño y la mala salud de Calvino explican su austeridad espiritual reconociendo y honrando su perseverancia y devoción a pesar del sufrimiento que padeció. Así expresa que Calvino raramente fue amable con aquellos que no estaban de acuerdo con él, y que tanto él como Lutero no hicieron nada para desalentar la terrible



persecución hacia los que buscaron una Reforma Radical, donde aun cometándose excesos, “generalmente buscaba un regreso completo a toda la fe y la práctica revelada en el Nuevo Testamento” (págs. 29-30).

El gran reto del libro es explicar lo que muchos han intentado anteriormente, las cinco solas tras las deliberaciones del Sínodo de Dordrecht, (Dort) en Holanda, que forman parte del sistema doctrinal de Juan Calvino, donde según declara Ward, se enfatiza que “si una persona termina en el infierno, es porque Dios eligió para él este destino antes de que naciera. Esto significa que Dios decidió de antemano -pasar de él-, denegándole las gracias necesarias de arrepentimiento, perdón y la vida eterna que le permitirían escapar de tal destino volviéndose libremente a Dios” (págs. 16-17). Conforme a esto, Ward proyecta un lenguaje genérico y crítico al englobar las doctrinas que considera propias del Calvinismo, que define conforme a su concepción teológica, e interpretación histórica.

Dado que San Agustín tuvo tanta influencia en Calvino como se menciona en el texto, hablamos de casi dieciséis siglos de debates sobre estas cuestiones, lo cual resulta difícil analizar en pocas páginas. En cualquier caso, incidimos en que la propuesta del autor es plantear una estructura asequible a cualquier lector con una aportación personal sobre el tema.

In memoriam: María Margarita Cabrera Romero, “Antoñita” (1934-2020)

Por : *Josué Aguiar Rodríguez*

Un breve recuerdo personal de Antoñita Cabrera, para la gloria del Señor

Las siguientes líneas únicamente constituyen un esbozo, una aproximación muy esquemática de algunos hechos destacados en la vida de una sierva del Señor que dejó huella indeleble entre cuantos la conocieron, en cada lugar al que fue conducida por la providente y bienhechora mano de Dios. Por tanto, al mismo tiempo que se reconoce la renuncia a la pretensión de exhaustividad, se plantea que sería bueno que, en otro momento, sea redactada una cumplida biografía, en la que se singularizase y abarcase cada aspecto con la conveniente profundidad.

Nacida en Tenerife (islas Canarias), en 1934, con profundas inquietudes espirituales y animada por una inequívoca vocación, siendo aún muy joven, María Margarita Cabrera Romero, participó en labores de evangelización en la isla de El Hierro, junto con las misioneras Violeta Edson y Margarita Phillips.

Posteriormente, para recibir una formación teológica más esmerada y detallada, acudió a la pujante Escuela Bíblica de Tánger, lugar de coincidencia de una extensa nómina de siervos de Dios que, al igual que ella, mantendrían vivo un imborrable recuerdo tanto de aquella ciudad, como de unos felices y provechosos años de intenso estudio de las Sagradas Escrituras, período de aprendizajes atesorados y rememorados reiteradamente con gratitud y afecto.

De regreso al archipiélago canario, María Margarita colaboraría con la Iglesia Cristiana Evangélica de Las Palmas de Gran Canaria, cuya capilla se encontraba entonces en la calle Pajonales. Se implicó con entusiasmo en impartir clases bíblicas para niños, muchos de los cuales eran contactos derivados de visitas e invitaciones personales que ella misma procuraba, para la consecución del alto objetivo señalado ante sus ojos: que Cristo fuese anunciado y que la obra perfecta del Calvario fuese proclamada.

Pocos años después, la encontramos brindando valioso apoyo en los inicios de la asamblea de Hermanos surgida en el municipio de Telde (Gran Canaria), en

medio de la que Manuel González Calvín, obrero del Señor, y Celinda, su esposa, servían al Señor.

Desde 1967, año de especial relevancia en su biografía, sus esfuerzos de evangelización, especialmente centrados en la zona noroeste de la isla de Gran Canaria, serían confirmados, y rendirían abundante fruto. Le sería concedido contemplar con inefable gozo que la buena semilla germinaba, mientras era regada con abundantes y fervorosas oraciones –como ella misma, con verdadero acierto, puntualizaba–. De esta manera, trabajó denodadamente en la plantación, el establecimiento y la consolidación de una obra pionera: la asamblea que se reúne al Nombre del Señor Jesucristo en el término municipal de Gáldar. A estos efectos, y también por su iniciativa, sería construido el local de culto que se encuentra situado en la calle Delgado, número 59, cuyas puertas continúan abiertas hasta el día de hoy, para la adoración del Señor (el partimiento del pan), la edificación de los santos y la evangelización de las almas perdidas.

Aquejada de diferentes enfermedades, pasó los últimos años de su peregrinación en el CEDAR (Centro Evangélico De Ancianos Regionales). El 8 de septiembre de 2020, a los ochenta y seis años de edad, escuchó el postrer llamado: fue convocada para presentarse en la presencia de su amado Salvador, al que había servido con lealtad inquebrantable. Así, María Margarita Cabrera Romero entró a disfrutar del gozo de su Señor (Mateo 25:21). Dos días después, su cuerpo, a la espera de la resurrección, fue trasladado al cementerio de Santa Lastenia (Santa Cruz de Tenerife). En el sepelio, entre otras intervenciones, fue leído “Un breve recuerdo personal de Antoñita Cabrera, para la gloria del Señor”, escrito que se incluye a continuación.

Un breve recuerdo personal de Antoñita Cabrera, para la gloria del Señor

En estas notas se alude a una mujer ciertamente piadosa, de fe no fingida, que se mostró esforzada, abnegada y perseverante en el servicio de su Salvador Jesucristo. María Margarita Cabrera Romero, más conocida entre nosotros como “Antoñita”, usando términos bíblicos, se levantó “como madre en Israel” (Jueces 5:7), a pesar de que en su juventud vivió en medio de una sociedad abiertamente hostil tanto frente al Evangelio, como frente a la “manada pequeña” (Lucas 12:32) que confesaba sin temor el excelso Nombre de Cristo.

Una mujer valiente, que nunca se avergonzó de dar testimonio del Señor (2 Timoteo 1:8) y que no cejó en el santo y denodado empeño de dar a conocer las buenas nuevas “a tiempo y fuera de tiempo” (2 Timoteo 4:2). En la buena lid, como ha de acontecer al “buen soldado de Jesucristo”, sufrió penalidades (2 Timoteo 2:3). Ella soportó presiones y amenazas, especialmente en tiempos de intransigencia e intolerancia, en los que por entregar tratados con mensajes bíblicos, llegaron a apuntarle con un arma de fuego. Esta anécdota, referida por ella misma, la contaba al regresar al lugar exacto en que habían ocurrido tales hechos. Se hallaba allí, de nuevo, con el mismo propósito de antaño: la determinación de anunciar “a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Corintios 2:8), a viva voz y a través de la página impresa, distribuida extensamente. Únicamente en la eternidad se podrá conocer y valorar la amplitud de los frutos de sus labores y esfuerzos por la causa de Cristo. Una mujer que dependía constantemente de la dirección de



Vista parcial del interior del local de culto en Gáldar, cuando se recibía la visita de D. David Puente Dodd, en el púlpito, al inicio del ministerio de la Palabra. La hermana Antoñita se encuentra situada en la parte derecha de la fotografía (8 de octubre de 2014).

lo alto. Como sencilla muestra, se mencionará un simple detalle. Antes de iniciar cada jornada de evangelización, junto con el equipo que habría de acompañarla, dedicaba un tiempo para la oración, en el que su ruego contenía, invariablemente, una petición muy claramente definida: “Danos, Señor, tener buen encuentro (Génesis 24:12), y libranos de hombres malos (2 Tesalonicenses 3:2)”. Así, a pesar de que con los años se iba manifestando la debilidad del cuerpo, Antoñita, confiada y resuelta, avanzaba con paso firme por calles y senderos, con una fortaleza de ánimo que revelaba por sí sola el convencimiento de la imperiosa necesidad de llevar “el Evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15) y la voluntad gozosa de entregarse con todo el corazón en tan noble tarea.

En cada ocasión, al llegar al final del horario predeterminado para terminar la distribución de folletos, para Antoñita lo único importante era acercarse todavía a

algunas personas más. No quería que quedase ningún hogar sin ser visitado, ni ninguna familia sin testimonio cristiano, a fin de que se pudiera decir: “Hoy ha venido la salvación a esta casa” (Lucas 19:9). Verdaderamente, siempre quería hacer **un poco más** para el Señor y por el bien de las almas perdidas. Nunca se conformaba con haber hecho lo suficiente: siempre quería hacer todavía **algo más**. Quería encontrarse con más personas. Quería hablar más de Cristo, como bien dice uno de los himnos que frecuentemente se gozaba en cantar: *Más de Jesús quisiera hablar, / Más de su comunión gozar, / Más de sus dones recibir, / Más con los otros compartir*¹.

Sean dadas gracias al Señor por la vida consagrada, la dedicación, el celo y la perseverancia de su fiel sierva, Antoñita Cabrera. A Él sea toda la gloria, ahora y siempre. Amén.

1. Tomado de Himnos y Cánticos del Evangelio, número 415; el texto corresponde con la segunda estrofa.



Desde el umbral de la luz

Las piernas me flaquean, eso es cierto,
la artrosis mis rodillas entorpece
pero el espíritu está en mí despierto
y mi mente de luz aún no carece.

Un anciano no es siempre aquello que parece
ante el ojo que juzga tan sólo lo visible,
pues dentro de su ser no mengua, sino crece
la vida si en Dios tiene su origen y calibre.

La vejez no es un hecho inconcebible
mas sí no valorado o entendido,
sólo en la ancianidad se ve lo indescrptible
y se halla la razón de todo lo vivido.

Es hora de hacer cuenta del tiempo transcurrido
y la gran enseñanza que Dios en Él nos diera;
hora de comprobar todo el sentido
que encierra en este mundo la estancia pasajera.

Para unos, la vejez es un umbral de espera
en el que, tristemente, no todo anciano se halla
si antes no conectó en la terrenal batalla
con Cristo, el que luchó, murió y resucitó
para darnos entrada a la vida verdadera.

Clara Rosique
Desde el umbral de luz.